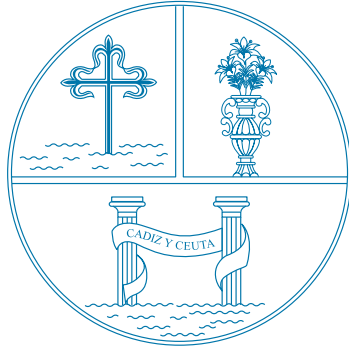




BOLETÍN OFICIAL  
DEL OBISPADO  
DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE  
2018



# BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE  
2018

# BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE 2018

## ÍNDICE

### I. IGLESIA DIOCESANA

<b>OBISPO DIOCESANO</b>	6
<b>Cartas pastorales y mensajes</b>	7
Mensaje para la Jornada por el cuidado de la creación	8
Carta Pastoral de inicio de curso 2018 - 2019	10
<b>Homilías</b>	29
Homilía en las ordenaciones de Presbítero y diáconos. 1-07-2018	30
Homilía del Domingo XIV del Tiempo Ordinario. 8-07-2018	34
Homilía del Domingo XVI del Tiempo Ordinario. 22-07-2018	38
Homilía del Domingo XXII del Tiempo Ordinario. 2-09-2018	42
<b>Intervenciones “El Espejo de la Iglesia” Cadena Cope Cádiz</b>	47
“En el inicio de un nuevo curso”. 7-09-2018	48
“Clausura del Año Jubilar Diocesano”. 14-09-2018	50
“Carta Pastoral de inicio de curso”. 21-09-2018	52
“Ante el nuevo curso”. 28-09-2018	54

Agenda	56
Actividades del Sr. Obispo de julio a septiembre de 2018	57
<b>DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL</b>	63
<b>Decretos</b>	64
Decreto por el que se establece la sede del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta	65
Decreto por el que se transfiere la gestión del Cementerio Parroquial de San Miguel, de Vejer de la Frontera	67
Decreto por el que se aprueba el Reglamento de la Asamblea General de Cáritas diocesana	69
Decreto por el que se nombra el Consejo de Administración del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta	70
Decreto por el que se modifica el Artículo 32, punto 3º de los Estatutos de la Real y Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Descendimiento de la Santa Cruz y Nuestra Señora de los Dolores, de esta ciudad de Cádiz.	72
<b>Nombramientos</b>	74
<b>Ordenaciones y Consagraciones</b>	81

---

I  
IGLESIA  
DIOCESANA

---



OBISPO  
DIOCESANO



CARTAS PASTORALES  
Y MENSAJES

## MENSAJE PARA LA JORNADA POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

MONS. D. RAFAEL ZORNOZA BOY

OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Cada 1 de septiembre celebramos desde 2015, en comunión con la Iglesia ortodoxa, la Jornada por el Cuidado de la Creación para que cada creyente y a las comunidades renovemos nuestro propósito de hacernos custodios de la creación y ofrecer como cristianos nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad. Es una llamada de atención que nos hace Dios sobre la creación que compartimos, que todos tenemos el derecho a disfrutar y la responsabilidad de cuidar.

Demos gracias a Dios por la maravillosa obra que Él nos ha confiado. La oración nos ayuda a situarnos, nos da fuerza, nos hace conscientes de la voluntad de Dios, de las propias necesidades, y especialmente de las de todos los seres humanos. Necesitamos su ayuda para proteger la creación, y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos.

Nos hace falta descubrir la llamada de atención que nos hace Dios sobre la frágil y valiosa creación que compartimos, para caer en la cuenta de la importancia de respetar la creación, para poder disfrutarla. Todo está a disposición del hombre, del trabajo, la industria, la explotación humana, de modo que la "casa común", nuestro planeta, difícilmente se pueden separar de él. Realidades como el calentamiento global, la escasez de agua potable, la acumulación de desechos o la pérdida de la biodiversidad amenazan su integridad, lo cual nos exige conversión y asumir estilos de vida coherentes, con mentalidad activa, y trabajar con criterio y responsabilidad.

La crisis ecológica, en un planeta con recursos limitados, es, en definitiva, parte de la crisis social y moral que afecta especialmente a los más pobres. No hay ecología sin una adecuada antropología, sin una visión del ser humano, sin una mirada al bien común. La preocupación por la naturaleza es inseparable de la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior. No puede tomarse a broma la cuestión de la supervivencia



del ecosistema planetario y de la vida humana en él, empezando por la de los más pobres. Es fundamental, por consiguiente, la solidaridad que nos plantea otro modo de consumo y de relación con la naturaleza, porque todo afecta a nuestras vidas, pero mucho más sensiblemente a los más necesitados, y afectará definitivamente a las siguientes generaciones.

Precisamente la cuestión del agua, donde este año se pone la atención, es esencial para la vida, un problema de extrema gravedad que pone nuestra atención sobre un bien primario que debe ser protegido y puesto a disposición de todos. La escasez de agua potable, los acuíferos cada vez más contaminados, las especies en peligro, "afecta directamente a la salud y bienestar de las personas, por lo que se trata de un problema sobre el que hay que tomar medidas de modo inmediato y garantizar a la población un acceso a este recurso en las mejores condiciones sanitarias". Esta emergencia nos pide un compromiso.

Divinizar la técnica o idolatrar la tierra va siempre contra el mismo hombre. Nos hace bien contemplar la creación que nos remite al Creador, a Dios, y nos convence sobre nuestra condición de creaturas, pues el hombre forma también parte de lo creado y tiene responsabilidad sobre todo ello. En su historia, como sabemos, vive el pecado, la redención, la gracia y la conversión, de modo que su actividad e intereses han de mirar a sus semejantes como hermanos, con mirada de fe, para compartir los bienes, pero, sobre todo, para aceptar su dignidad y actuar en consecuencia. La antropología cristiana es integradora de la naturaleza. Los católicos estamos obligados a hacerlo así virtud de la razón ética que compartimos con todos los hombres. Por otra parte la cuestión ecológica nos pone a todos de modo nuevo ante la cuestión de Dios y de la naturaleza, no ciertamente como diosa, sino como creación portadora de un lenguaje divino de sentido. Dios hecho hombre se insertó en el cosmos. Cristo opera en el cosmos y "el fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado" (Laudato Si, n.83). El nos enseña a cuidar de este mundo que es nuestra casa común y a las criaturas que viven en él.

# CARTA PASTORAL DE INICIO DE CURSO 2018 - 2019

MONS. D. RAFAEL ZORNOZA BOY

OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Queridos fieles diocesanos, Pueblo Santo de Dios:

Me dirijo a vosotros al inicio del curso, como es costumbre, para dar gracias a Dios por nuestra Iglesia Diocesana y todas las gracias recientemente recibidas, y, al mismo tiempo, animar en todos el deseo de santidad y el entusiasmo de evangelizar, siendo fieles a la misión que el Señor nos ha encomendado. Como sabéis, sigue vigente la programación pastoral para los cursos 2016-2020 a la que debemos remitirnos para secundar nuestras propuestas parroquiales o de otros ámbitos, pues seguimos esforzándonos en lograr los objetivos propuestos y dar respuesta a los retos pastorales que se nos presentan. No obstante, subrayaré ahora algunos aspectos que merecen especial consideración por su actualidad, después de invitaros a compartir algunas impresiones personales y proponer más insistentemente algunas acciones.

## *Demos gracias a Dios por el Año Jubilar*

Comienza un nuevo curso. Hace exactamente un año nos disponíamos a inaugurar el Jubileo Diocesano que ahora se clausura. Demos gracias a Dios porque hemos celebrado –según el ambicioso programa previsto— el 750 aniversario del traslado de la Sede Episcopal de Medina-Sidonia a Cádiz, y, así mismo, los 600 años de la creación de la Sede Episcopal de Ceuta, importantes efemérides y acontecimientos de gran significado, decisivos para la existencia histórica de nuestra diócesis pero también para el fortalecimiento de nuestra fe hoy. El significado teológico y pastoral de la Iglesia que peregrina en el mundo configurada en torno al obispo –sucesor de los apóstoles y garantía de unidad y catolicidad, en comunión con el sucesor de Pedro—, nos ha llevado a hacer memoria agradecida de nuestro pasado con el deseo de vivir con pasión el presente en esta nueva etapa evangelizadora a la que nos convoca el papa Francisco en su exhortación

Evangelii Gaudium. El “Año Jubilar” de la Catedral de Cádiz y de la Catedral de Ceuta –con el don de las Indulgencias concedidas por el Santo Padre— nos ha hecho experimentar una fuerte renovación interior que ha fortalecido nuestra fe y los vínculos de comunión eclesial, lo cual redundará en una vida cristiana más viva y entusiasta y en una misión evangelizadora más eficaz y testimonial. Hemos recibido un nuevo aliento del Espíritu Santo para renovar nuestra pertenencia a la Iglesia con sentido de comunión, renovando en nosotros la llamada del Señor a una vida nueva y santa, a una conversión que acrecienta en los fieles las virtudes sobrenaturales de la fe, esperanza y caridad. Con ello hemos potenciado más la acción pastoral de nuestra diócesis, a la luz del Plan Diocesano de Pastoral iniciado hace cuatro años. Las celebraciones, el recuerdo de nuestros santos, las catequesis, exposiciones, peregrinaciones, publicaciones, etc., han sido medios excelentes para profundizar en nuestra pertenencia a la Iglesia local haciendo más vivible el gozo de ser cristianos, el valor de la unidad en la diversidad de carismas, y nuestra pertenencia a la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. También hemos ahondado en el misterio de la Iglesia, en su comunión y misión, algo indispensable para participar cada uno en la meta común de la evangelización desde el don o carisma recibido del Espíritu Santo.

El Templo Catedral, que expresa el vínculo de unidad jerárquica de la Iglesia que debe consolidarse con el propio Obispo –pues es su cátedra— y con el Sumo Pontífice, ha recobrado también su valor para hacernos experimentar la fuerza del evangelio y de la evangelización. Hasta final de este año, la diócesis seguirá viviendo en la Catedral de Cádiz un acontecimiento cultural y catequético sin precedentes con la Exposición *Traslatio Sedis*. Esta muestra repasa, a través de 92 piezas de gran valor artístico y eclesial, la vida de la iglesia en las diócesis de Cádiz y Ceuta: desde los orígenes del cristianismo en ambas sedes, los acontecimientos históricos que han marcado su vidas, su episcopologio y la incidencia de las órdenes religiosas en su desarrollo, así como la religiosidad y devociones propias de nuestra diócesis. Miles de personas han visitado ya esta exposición que muestra de manera catequética y de un modo expositivo ejemplar la historia de nuestra diócesis. Esta exposición –en la que han colaborado el cabildo de la catedral, parroquias, monasterios, museos y particulares a través de la cesión de tallas, pinturas, ornamentos litúrgicos, documentos etc.—, muestra la vida cristiana a los hombres de nuestro tiempo a través de la catequesis del arte, como

impulso para emprender el futuro con fe y esperanza, siguiendo las pautas renovadoras de evangelización de la conocida Via Pulchritudinis.

Demos gracias a Dios por este año de gracia, y gracias, también, de todo corazón, con ocasión de esta carta pastoral, a cuantos habéis colaborado en cualquiera de las actividades del Año Jubilar –y muy especialmente a la Comisión para el Jubileo Diocesano y todos sus colaboradores más implicados—, tanto por vuestra aportación a los diversos actos programados, como, sobre todo, por la ayuda prestada a los fieles para profundizar en la fe con eclesialidad y sentido de comunión. Vuestra generosa entrega y mediación ha hecho posible que los dones del Señor fructifiquen copiosamente.

### *Gozosa pertenencia a la Iglesia*

Me parece absolutamente necesario abundar aún más en la gracia recibida, pues debería ser como un trampolín para nuestra perseverancia, puesto que una vez más se ha hecho presente el misterio de la Iglesia que desvela la redención de Cristo, algo que tiene un significado teológico y pastoral de gran envergadura y que debemos aprovechar. La diócesis es mucho más que una “organización eclesiástica” a la que se pertenece por un ordenamiento jurídico, o un asunto político. Es siempre una realidad teológica, “signo e instrumento de salvación”, porque Jesucristo está presente en ella y actúa su salvación en favor de los hombres. Es misterio de comunión para la misión, como afirmó el Concilio Vaticano II. Este concepto de comunión está en el corazón de la Iglesia para expresar el misterio de la unión personal de cada cual con la Trinidad y con los demás hombres. Se convierte así y debe reflejarse en la fraternidad, que es al tiempo don y tarea para cuantos participan en la vida de Dios. La comunión con el Señor es la fuente y el dinamismo para la comunión con nuestros hermanos, por lo que nos ha pedido vivir en el amor a Dios y al prójimo, y amarnos y servirnos, viviendo en comunidad.

La diócesis es una gran comunidad formada por muchas comunidades, confiada al obispo como su pastor, quien, como Jesucristo a quien representa y en cuyo nombre actúa, garantiza la comunión, integrando la Iglesia diocesana en la Iglesia universal. En la Iglesia particular o diocesana la sucesión apostólica constituye la garantía de la contemporaneidad de Cristo en su acción sacramental y en la comunión de todos para anunciar la

alegría del Evangelio a todos los hombres. La unidad en la fe y en la caridad son parte esencial de esa "buena noticia", el "evangelio", algo que necesita descubrir el mundo de hoy –desgarrado por el deterioro de lo humano, individualista y fragmentado hasta deshumanizarnos—.

San Pablo, para referirse a la Iglesia, se sirve de la imagen del "cuerpo" (Rm 12,4-8; 1Cor 12,12-30; Ef 1,22-23, etc.), enormemente sugerente. El cuerpo de cada uno es el acceso a la persona –imagen y semejanza de Dios—, nos representa inmediatamente, es vehículo de comunicación, nos abre al trato, a la relación, al diálogo. Así es también la Iglesia, a través de la cual los hombres se pueden encontrar con Cristo. En ella Cristo atrae, invita y llama. En ella el Señor se une a nosotros para darnos su vida, para hacernos vivir, pero también para hacernos mediadores del encuentro con el. Su belleza y su atractivo son la caridad y la unidad. A través del amor que nos une en la comunión del Espíritu Santo hemos de transparentar el amor infinito de Dios al mundo, a cada persona. Toda falta de caridad que empaña el rostro de Cristo y toda división que rompe la unidad afean y mancillan su cuerpo ahuyentando a cuantos le buscan. ¿De qué sirven los planes pastorales si no sirven a la caridad? ¿Cómo secundar las propuestas de acción y formación, si la vida comunitaria es deplorable?

El "nosotros" de la Iglesia nos adentra en una pertenencia nueva que nos trasciende, supera y eleva. Somos familia de los hijos de Dios, "hijos en el Hijo", "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rm 8,15-17). Nuestra patria es el cielo, que es el mismo Dios. Pero quienes formamos la Iglesia y somos alimentados del Cuerpo del Señor en la Eucaristía somos ya una humanidad nueva. Hace falta que, convertidos de la vieja mentalidad del mundo, se manifieste más y más en nosotros cada día y a todos los niveles la grandeza de la caridad y de la unidad.

Os invito, al término de nuestro jubileo, a vivir desde el corazón de Cristo para que su Iglesia siga siendo "luz de las naciones", misterio y sacramento donde se hace presente lo eterno. Dice el Concilio que "la Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal de la vocación del hombre a la íntima unión con Dios y a la unidad de todo el género humano (Lumen Gentium, 1). La Iglesia es el más bello regalo de Dios al mundo, porque Dios habita en ella. Aun en medio de las tempestades del mundo, aun cuando las aguas estén agitadas por los ataques externos o por los pecados internos, la frágil barca de la Iglesia sigue salvando, y el Señor, que parece dormir, siempre está presente. "Lo que la salva no es el coraje ni la calidad de sus hombres, sino la fe, que

permite caminar también en la oscuridad, en medio a las dificultades. La fe nos da la seguridad de la presencia de Jesús, siempre a nuestro lado, de su mano que nos aferra para sustraernos a los peligros. Todos nosotros estamos en esta barca, y aquí nos sentimos seguros a pesar de nuestros límites y nuestras debilidades. Nos encontramos seguros especialmente cuando nos ponemos de rodillas y adoramos a Jesús, el único Señor de nuestra vida" (Francisco, Angelus, 10 de agosto, 2014). "No es Cristo quien tiene necesidad de la nave, sino la nave la que necesita a Cristo porque sin el piloto celestial, la nave de la Iglesia no puede llegar al puerto celestial" (San Pedro Crisólogo). En el Jubileo Diocesano hemos experimentado que podemos mostrar al mundo el rostro de redención y de misericordia con que el Hijo de Dios la ha embellecido, lejos de toda mundanización y de todo pecado de división. Que se vea con claridad que Dios está presente, nos mira, nos responde, y que, pese a las contrariedades, queremos ir a puerto seguro con el Señor.

Después de esta rica experiencia jubilar en la que hemos sido bendecidos con tantas gracias vivamos, pues, en conversión pastoral y en salida misionera. Reunidos en el nombre del Señor, amándonos y sirviéndonos, amemos a la Iglesia como la ama Jesús. Intensifiquemos el esfuerzo de vivir en comunión fraterna, en comunidades vivas y evangelizadoras que vivan en el Señor una vida virtuosa según el evangelio, creciendo por la fuerza del Espíritu Santo y comunicando la fe.

### *El gran reto de transmitir la fe*

El problema prioritario de la Iglesia sigue siendo el de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. La fe ha dejado de ser transmitida con los recursos y medios externos con que socialmente se hacía anteriormente de modo casi automático y esta comunicación se reduce hoy, en la práctica, a aquello que la misma comunidad eclesial es capaz de dar, a la vida comunitaria parroquial o de las asociaciones cristianas y movimientos, al empeño apostólico de los padres dentro de las familias, al anuncio personal de jóvenes y adultos entre sus cercanos, al cuidado del acompañamiento discipular eclesialmente ordenado. Si, ciertamente, a la sociedad en general le cuesta transmitir su cultura y tradición, debemos asumir en la Iglesia la dificultad añadida del ateísmo, la secularización, la dificultad de creer y pertenecer a la comunidad.

Nadie que sea razonable pone en duda la dimensión social del ejercicio de la caridad cristiana, una solidaridad patente que es encomiable y determinante para la subsistencia de muchos. Sin embargo, el mundo se sigue preguntando sobre la verdad que predicamos, sobre el valor de la fe, si el evangelio colma los anhelos del corazón –hoy fuertemente desesperanzado y desgarrado—, si es ésta la respuesta deseada a tantos interrogantes abiertos y al desconcierto generalizado de la sociedad, si es válida la doctrina y la vida moral que propone el Señor, pues cada persona busca respuestas sobre la verdad de su existencia y su destino.

Es necesario, por consiguiente, mostrar a Cristo, vivir la fe con coherencia y sentido de pertenencia, dar una respuesta adecuada sobre ella y facilitar el encuentro con el Señor, ofreciendo en primer lugar un decidido primer anuncio para facilitar un posterior crecimiento en la fe que muestre a todos razonablemente los beneficios de la gracia de la salvación que nos da Jesucristo y su redención.

La evangelización no es algo opcional. Recordemos que “la Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza” (Ad Gentes n.2). Esta afirmación del Concilio Vaticano II resume de manera sucinta la tradición misionera de la Iglesia que tiene su origen en el mandato del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos...” (Mt 28 19-20). La conciencia de esta misión ha tomado un importante impulso y dinamismo en los últimos tiempos. Pablo VI la prioriza en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* considerándola “la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”; San Juan Pablo II convocó a la Iglesia a una nueva evangelización ante los profundos cambios que se estaban produciendo en el mundo; Benedicto XVI trató de cimentar y dar contenido a esta nueva llamada evangelizadora en la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos convocado sobre el tema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. El Papa Francisco, como sabemos, ha presentado en *Evangelii Gaudium* la propuesta evangelizadora para toda la Iglesia que paulatinamente debemos acoger y concretar. Desde entonces está en el núcleo prioritario de nuestros planes de pastoral.

He aquí la misión evangelizadora a la que la iglesia nos esté llamando insistentemente. Recordemos, sin embargo, que la evangelización no es solamente anunciar puntualmente un día o una noche el amor de Dios, aunque también sea necesario hacerlo de modos diversos. La Iglesia nos urge a pasar de una pastoral de mantenimiento –centrada en conservar lo

que se tiene, algo que ya prácticamente no se consigue— a una pastoral de evangelización, reconociendo que evangelizar es hacer discípulos misioneros, como nos recuerda siempre el Papa Francisco. Después del indispensable primer anuncio hace falta un discipulado, un proceso para seguir profundizando en la fe.

Todo ello ha de ser vivido dentro de una comunidad animada por el Espíritu, teniendo como referente la Iglesia que describen los Hechos de los Apóstoles, la de los primeros tiempos del cristianismo, donde discípulos misioneros viven como una verdadera comunidad, como familia de Dios. Reunidos con los apóstoles en torno a la fracción del Pan, empeñados en la evangelización como misión, los laicos han de convertirse así en discípulos que hacen otros discípulos. Por ello es especialmente importante revalorizar las parroquias, para que pastores y fieles unidos en equipo emprendan corresponsablemente la conversión pastoral a la que nos llama la Iglesia.

Entremos, pues, en algunas propuestas pastorales concretas donde hacer realidad dicha evangelización. Pertenecen ya a nuestro Plan Diocesano de Pastoral, pero merecen ser destacadas por su actualidad y prioridad.

### *Al servicio de la evangelización*

Gracias a Dios y a vuestra generosa colaboración hay caminos abiertos por los que podemos adentrarnos con facilidad para fortalecer nuestro seguimiento de Cristo e iniciar una evangelización que pueda progresar con garantías. Recuerdo aquí algunos de los servicios emprendidos en los que seguiremos empeñados que no deberíamos desechar.

La Escuela De Evangelizadores que durante varios cursos ha ofrecido encuentros de renovación y profundización en la fe en un ambiente cordial de comunión, y un lugar de encuentro para el intercambio de inquietudes pastorales, ofrecerá de nuevo tres encuentros, según figura en el calendario diocesano de programación, y profundizará en la llamada a la santidad en la vida personal y concreta, siguiendo la exhortación *Gaudete et exultate* del Papa Francisco. Recordemos que de esta escuela nacieron iniciativas diocesanas con nuevos métodos de evangelización —como, por ejemplo, las Cenas Alfa, los Cenáculos, los Oratorios Infantiles, etc.— que ya hemos incorporado con gran fruto a nuestra pastoral ordinaria. Espero y deseo que sigan siendo lugar de encuentro cordial y de intercambio de experiencias que nos hagan progresar y ahondar en los lazos de fraternidad entre laicos, consagrados y sacerdotes.



Las Escuelas De Discipulado de cada zona, (Cádiz, Centro y Campo de Gibraltar) que vienen desarrollándose felizmente desde hace varios años, reforzarán este itinerario catecumenal, de modo que sirvan de punto de unión de los que se vayan formando y como apoyo para la dinamización de las células con encuentros adecuados (charlas, oración, etc.).

El Secretariado De Oración ofrecerá igualmente retiros, talleres de oración, entrenamientos para aprender la metodología de la Lectio Divina, etc, y todo aquello que fomente y ayude a tener espacios de intimidad con el Señor y de experiencia de Dios y de comunión. Hay que tener presente que la renovación pastoral y la evangelización deseada no es el resultado de ciertos métodos que puedan renovarse, sino, ante todo y principalmente, de una nueva efusión del Espíritu Santo. Acogidos a la acción del Espíritu, abiertos e implorantes de su acción, los fieles evangelizan, se aman fraternalmente, aman al mundo y manifiestan en sus obras la caridad de Cristo, compartiendo los bienes con los necesitados y viviendo las obras de misericordia.

### *Catecumenado diocesano de adultos bautizados*

El curso pasado fue presentado en el Consejo Presbiteral el Itinerario Catequético para Adultos Bautizados, que el mismo consejo había reclamado meses antes en respuesta a los objetivos del Plan de Pastoral. Con esto podemos decir que ya tenemos nuestro catecumenado de adultos propio, diseñado para ser ofrecido en todas nuestras parroquias. Así será decretado, sin perjuicio de que puedan seguirse otros catecumenados de adultos al uso. Espero que en todas las parroquias de la diócesis y en otras comunidades se inicie el Catecumenado Diocesano de Adultos.

La mayoría de nuestros fieles, como sabemos, no han tenido una profundización sistemática en la fe desde su catequesis de iniciación cristiana, en la confirmación o, en muchos casos, desde su primera comunión. Esta grave carencia permite que hagan mella los criterios mundanos con los que se rige la sociedad, lo cual debilita la fe y priva del conocimiento propio de la vida cristiana, haciéndose patente en muchos la falta de criterio cristiano y de discernimiento. Por estas razones la iglesia entera y nuestra diócesis promueven decidida e insistentemente el catecumenado de adultos.

Se puede considerar que este es un modo contemporáneo de redescubrir hoy la iniciación cristiana y de sostener a la comunidad en una nueva

diaconía. Como recordaba Tertuliano, “el cristiano no nace, sino que llega a ser” (Apologéticus ad versus, XVIII,5). De nuevo el catecumenado viene a ser el proceso fundamental a través del cual la iglesia engendra a los hombres a la fe, el mejor camino de la evangelización, siempre que nos introduzca en el realismo de la fe misma. Es muy importante reconocerlo así para no desviarse a una iniciación cristiana que podríamos llamar gnóstica, precisamente cuando el Papa Francisco en su Exhortación Pastoral *Gaudete et exultate* nos previene del peligro de gnosticismo en la práctica cristiana contemporánea. Ha de evitarse, por tanto, este escollo que impide vivir en Cristo y la santidad. Este peligro —que, por otra parte, ha existido siempre de algún modo—, hoy es más peligroso por ser más fácil, en la medida en que se pretende una fe pura pero sin pasar a veces de la fe religiosa a la fe sobrenatural, y sin la experiencia de la vida eclesial con todo su realismo. El fenómeno difuso de la secularización puede proporcionar a muchos cristianos una ideologización humanista sin Cristo, con buenas intenciones, pero, en la práctica, más cerca del ateísmo que a una verdadera experiencia de fe. El fenómeno de la increencia puede derivar en los creyentes imperceptiblemente en una mala creencia, o, por decirlo así, en una fe deficiente.

Se trata de que el bautizado se adentre en esa nueva creación que le hace profesar la verdad de Dios creador y salvador, y en la realidad histórica que es la Iglesia, con lo que experimente con realismo en su propia existencia la vida en Cristo. Por eso los sacramentos de la iniciación cristiana no concluyen la vida cristiana, sino que la inician y la llevan a plenitud y necesitan, por tanto, con el realismo de la Palabra de Dios, un desarrollo eclesial hasta llegar a engendrar en cada uno un auténtico discípulo de Cristo y un verdadero apóstol.

El catecumenado diocesano que se ofrece —nuestro itinerario de profundización en la fe— parte de sencillas y profundas propuestas de encuentros con el Señor, a partir de los que el mismo Jesús tuvo con unos y otros, tal como lo enseña el evangelio, profundizando así, a través de la Palabra de Dios, en la riqueza de la vida cristiana. En una etapa posterior se hace un recorrido completo del catecismo, lo que ofrece una visión íntegra y completa de la fe revelada y sus consecuencias en la vida personal y social, en el testimonio y en la misión, haciendo progresar así a cada catecúmeno hacia su propia vocación y misión. Recordemos que el catecumenado pretende siempre llegar al corazón y a la vida, a madurar en el seguimiento

de Cristo, e integrar sus criterios y sentimientos, fieles al nuevo nacimiento que es el bautismo.

Para su mejor desarrollo lo ofrecemos unido a un método experimentado, que es la experiencia de las "Células de discipulado", para que su dinámica permita una mayor expansión y difusión, a modo de pequeños cenáculos domésticos que pueden llegar a ser un testimonio influyente en la vida eclesial y social. Se trata de un método de evangelización ("Sistema de Células Parroquiales de Evangelización"), establecido en la parroquia de San Eustorgio de Milán en 1987, reconocido por el Pontificio Consejo de los Laicos ya en 2009, y que hoy está presente en 20 países. Es un método que renueva las parroquias convirtiendo a los fieles en evangelizadores que se acompañan mutuamente e invitan a otras personas alejadas a acercarse. Es una experiencia de nuevo anuncio y de discipulado. Dichas células son pequeños grupos de personas que evangelizan a través de las relaciones cotidianas con personas cercanas, por las que rezan, a las que sirven y a las que hablan de Cristo.

Cada "célula", además de reunirse semanalmente, ayuda a sus miembros todos los días, dentro y fuera de las reuniones. Cuando una célula se hace más numerosa, se "multiplica", es decir, unos cuantos miembros crean su propia célula más pequeña. De este proceso de discipulado se consigue crecer en intimidad con el Señor y en el amor recíproco, profundizar en la fe, compartir a Jesús con los demás, desempeñar un

servicio en la parroquia, dar y recibir ayuda, y preparar a los futuros líderes capaces de servir en comunidades vivas y activas. Los llamados "cenáculos" que existen en la diócesis encontrarán aquí sin dificultad un desarrollo de su propio método.

A estas Células de Discipulado dedicaremos la próxima Jornada de Renovación Pastoral, que será de gran ayuda para conseguir un conocimiento más profundo y directo de este método y poder llevarlo a cabo.

### *La catequesis de iniciación cristiana*

La catequesis tiene un papel relevante y una innegable importancia para la transmisión de la fe, por lo que le dedicamos tanto tiempo y esfuerzo. Hemos dado grandes pasos en la catequesis de iniciación cristiana con la implantación de los nuevos catecismos, asumiendo el "Despertar", y con

la difusión de los Oratorios Infantiles. Es necesario, sin embargo, mejorar la calidad de la catequesis con el seguimiento e implicación de los padres. Hay que agradecer las muchas iniciativas que se están realizando en las parroquias para ofrecerles una catequesis simultánea a la de sus hijos. Con frecuencia se han configurado grupos de padres que se preparan para recibir la Confirmación, lo que ha sido muy beneficioso. También son frecuentes otros grupos de adultos que acuden ahora al sacramento por diversas convocatorias, lo que permite ofrecer una actualización de la fe a un mayor número de fieles, a veces un tanto alejados de la Iglesia.

Tenemos ahora la posibilidad de consolidar la calidad de la iniciación cristiana con la próxima aprobación del nuevo Directorio de la Iniciación. Ha tenido un largo recorrido de preparación, con las diversas aportaciones de los arciprestes y del Consejo Presbiteral, donde ha sido estudiado varias veces. Atenernos a sus directrices con fidelidad facilitará la muy deseada y solicitada unidad de criterios y alentará una catequesis tomada con seriedad.

Sigue vigente el catecumenado para adultos sin bautizar que se venía experimentando con gran eficacia, colaborando el delegado con los arciprestes y los párrocos implicados. Es de suma importancia la recuperación de este medio que ofrece a toda la comunidad y a los nuevos catecúmenos la riqueza del proceso bautismal de la Iglesia. Experimentado con rigor se convierte en una experiencia inolvidable capaz de renovar la existencia y en fuente de gracia para la perseverancia en la fe. No es admisible prescindir de esta gracia por abaratar la adquisición del bautismo –tesoro de la vida cristiana—, pues es devaluar la experiencia de fe.

### *Los jóvenes llamados por el Señor a seguirle*

En el curso que comienza, durante el mes de octubre de 2018, se celebrará el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes. “He querido que ustedes ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón”. Con estas palabras presentó el Papa Francisco el Sínodo se va a celebrar sobre “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Es evidente, una vez más, la preocupación de la Iglesia por atenderles pastoralmente en este tiempo convulso –un cambio de época—, pues está en juego la transmisión de la fe y la presencia misma de la Iglesia en el presente y en el futuro.

La Iglesia ha visto siempre a los jóvenes como la “esperanza”, aunque también los contempla actualmente como “un gran desafío”. Intentará dar

respuesta a este gran reto la XV Asamblea General Ordinaria de los Obispos cuyo contenido va a ser la evangelización de los jóvenes. El documento preparatorio nos indica dos actitudes básicas, “acompañamiento” y “participación activa”: “A través del camino de este Sínodo, la Iglesia quiere reiterar su deseo de encontrar, acompañar y cuidar de todos los jóvenes, sin excepción. No podemos ni queremos abandonarlos a las soledades y a las exclusiones a las que el mundo les expone. Que su vida sea experiencia buena, que no se pierdan en los caminos de la violencia o de la muerte, que la desilusión no los aprisione en la alienación: todo esto no puede dejar de ser motivo de gran preocupación para quien ha sido generado a la vida y a la fe y sabe que ha recibido un gran don”.

Numerosos grupos de los jóvenes de la diócesis respondieron el cuestionario preparatorio. El *Instrumentum laboris* describe las variedades, las esperanzas y las dificultades de los casi 2.000 millones de jóvenes y trata de ofrecer las claves de lectura de la realidad juvenil, basándose en diversas fuentes, entre ellas un cuestionario en línea que agrupa las respuestas de más de 100 mil chicos. Allí han expresado qué quieren los jóvenes de la Iglesia, que buscan y que echan de menos. Desean, en resumen, autenticidad, ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural, y que seamos capaces de compartir su situación de vida a la luz del Evangelio, siendo más acogedores, atractivos, comunicativos, accesibles, alegres; en suma, más relación, capacidad de acogida, cercanía y misericordia, acompañamiento. El documento final se estructura a través de las palabras que servirán de pauta a la reflexión sinodal: escucha, acompañamiento, conversión, discernimiento, desafíos, vocación y santidad.

En relación con la respuesta pastoral, el documento se pregunta: “¿Qué significa para la Iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad?”; y nos adelanta tres acciones pastorales básicas: salir, ver y llamar. También nosotros debemos reflexionar, discernir y concretar experiencias, caminos y métodos con el fin de hacer realidad en nuestras parroquias, movimientos, e instituciones, el acompañamiento y la participación activa de los jóvenes.

Será ciertamente el Sínodo y el magisterio del Santo Padre quien finalmente nos oriente con su respuesta, y, sin duda, sus conclusiones nos ayudarán a reflexionar y orientar las acciones pastorales con jóvenes, pero debemos actuar integrando muchas pautas y caminos que nos están ya orientando para ofrecerles la fe.

En el contexto del mundo en mutación social y cultural en que vivimos es evidente que hemos de emprender sin demora una sólida pastoral con los jóvenes que responda las necesidades que expresan, facilitando el encuentro vivo con Jesucristo y su seguimiento fiel, que remedie las carencias que perciben en nuestra pastoral –comenzando por una atenta escucha y saliendo a su encuentro con audacia—, y superar así la crisis de transmisión de la fe que a ellos afecta principalmente. Seguir a Cristo –que nunca defrauda— con ayuda de la gracia, es conocer al que nos trae el gozo de vivir y la felicidad: “Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y que vuestra alegría sea perfecta” (Jn 15,11). Vivir la aventura de la vida con éxito es responder a la llamada de Dios y participar en la construcción de su Reino, dejando que nuestros deseos se encuentren con el suyo para cada uno. Pero –ante la falta generalizada de certezas, la ausencia de esperanzas y vida superficial— solamente harán su proceso de conversión y el discernimiento necesario para vivir a la luz del evangelio si son atendidos personalmente en comunidades acogedoras. Hemos de acompañarles desde la adolescencia hasta llegar a la adultez, haciéndoles descubrir metas capaces de entusiasmar que han de responder a su sed de sentido y colmar su deseo de fraternidad. En esta experiencia familiar y eclesial podrán crecer en responsabilidad para llegar a ser protagonistas de la historia y llegarán a ofrecer un servicio abnegado a la evangelización y al mundo por el camino de la santidad. Esta pastoral exige indudablemente una mayor implicación personal y un testimonio creíble a sacerdotes y educadores. He aquí una misión “en salida”, que nos obliga a acudir donde se encuentran, donde los mismos jóvenes han de llegar a ser apóstoles de sus compañeros.

Invito a todos a colaborar en este apostolado con la Delegación de Juventud para responder sin demora esta imperiosa necesidad que exige una atención organizada y la mayor comunión para trabajar complementándonos en equipo. El camino emprendido a través de la Asociación Quercus nos anima a progresar con solvencia en el trabajo parroquial con adolescentes y jóvenes, como viene haciendo desde hace años, con itinerarios precisos de maduración en la fe adecuados a su edad y con propuestas de inserción en la vida comunitaria. Por otra parte, los encuentros, cursos, campamentos, Escuela de Discipulado para jóvenes, peregrinaciones, participación en eventos internacionales, etc. que ofrece la delegación han fortalecido el sentir diocesano y la disponibilidad para la evangelización. Con estos elementos de eficacia probada hemos de trabajar con empeño para crear

comunidades de jóvenes –especialmente en las parroquias— que vivan la fe sin reservas, como verdaderos discípulos y apóstoles de Jesús, en comunión con toda la Iglesia.

Si puede decirse que toda pastoral es vocacional en cierto sentido, pues pretende que cada uno de respuesta al plan de Dios haciendo su voluntad, la pastoral de juventud está íntimamente relacionada con la vocacional, pues las decisiones que orientan la vida con apertura y generosidad a los mayores ideales se toman sobre todo en el periodo juvenil. Existe hoy una perplejidad inquietante dentro de nuestras comunidades por el hecho de que no surgen vocaciones a fondo perdido, algo que va más allá de la falta de sacerdotes y de personas consagradas. Se trata un problema gravísimo para la Iglesia actual y, también para la sociedad, lo cual ha de hacernos revisar nuestra predicación y testimonio y si proponemos con convicción el seguimiento de Cristo y propiciamos el encuentro con Él. Esto forma parte ineludible de la misión de sacerdotes, padres, maestros y catequistas, y tenemos el deber de compartir esta preocupación. Es de esperar, pues, la colaboración y ayuda a las propuestas de pastoral vocacional y a las acciones programadas. Trabajemos más y secundemos el mandato del Señor: “rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,38).

### *Una comunidad que vive la misericordia*

La iglesia en salida misionera a la que nos invita el Papa necesita encarnarse desde la acción caritativa y social. “El kerigma – dice el Papa– tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad” (EG, 177). De nuevo ha expresado esta centralidad de la caridad: “Decía san Juan Pablo II que «si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse». El texto de Mateo 25, 35-36 «no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo». En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse (...) Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura, «sine glossa», es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos

dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas, porque la misericordia es «el corazón palpitante del Evangelio» (GE 96-97)“.

Hemos de ser conscientes de la situación social de nuestra diócesis, marcada por una pobreza que arrastra situaciones antiguas, agravadas últimamente por la crisis económica cuyos efectos aún están presentes, emparentada con la falta de empleo y la grave exclusión social de muchos. Por ello hemos de agradecer aún más el fuerte sentido de solidaridad y conciencia cristiana que se manifiesta en tantas ayudas de voluntarios, económicas y de bienes. La Iglesia, servidora de los pobres, trabaja sin descanso por acercarse a cada uno y ofrecer remedio a pesar de la precariedad de lo que puede disponer, estimulando siempre entre sus fieles la comunicación cristiana de bienes.

CÁRITAS, definida por el Papa Francisco como “la caricia de la Iglesia a su pueblo”, es la institución que mejor nos representa y garantiza con su experiencia y rigor la acción caritativa de la Iglesia, pues está llamada a jugar un papel fundamental al servicio de la comunión interna y a la apertura universal que debe caracterizar la acción caritativa y social de la iglesia. “El amor verdadero trata de ser eficaz y creativo. La comunidad eclesial por tanto, bajo la presidencia del Obispo, debe organizar el servicio a los pobres, conjugando efectividad, gratuidad y universalidad” («La Caridad de Cristo nos apremia», n. 16, LXXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española). No hay duda de que en la acción caritativa y social de la Iglesia “Cáritas ocupa un lugar destacado, por su carácter expresamente eclesial y jerárquico” (id. n.23).

No podemos descuidar la atención a los necesitados que se lleva a cabo con la colaboración generosa de tantos voluntarios, colaboradores y donantes. Dios recompensará a cada uno tanta generosidad. Gracias a los nuevos estatutos de Cáritas Diocesana, la institución está renovándose. A pesar de la difícil situación creada por el descenso de las aportaciones y por la persistencia de las peticiones de ayuda que siguen recibándose, debemos afrontar ahora la realidad y responder con sensibilidad cristiana, y con una dedicación más exigente y coherente. Así daremos testimonio real de la comunicación cristiana de bienes en nuestra diócesis, además de llegar a todas las familias que necesitan de nuestra solidaridad. De ningún modo podemos dejar de impulsar la acción caritativa y social que promueve el desarrollo integral con una acción preferente por los más pobres y excluidos.



Aunque estamos habituados en nuestra diócesis a la emigración y los emigrantes, que son un reto permanente para nuestra caridad cristiana, la tragedia humanitaria que se ha presentado en los últimos meses ha desbordado toda previsión. Es maravilloso comprobar, ante este drama desproporcionado a nuestras fuerzas, la respuesta dada por la iglesia diocesana que, a través de innumerables voluntarios de Cáritas y de la Delegación de Migraciones por su cuenta o como equipos parroquiales, que se han volcado asistiendo a los migrantes recién llegados, colaborando abnegada y eficazmente con las administraciones públicas y las fuerzas de seguridad. Muchas gracias por esta colaboración. Ha sido una entrega espontánea que ha puesto de manifiesto la misericordia de Dios. También nuestras organizaciones han reaccionado corporativamente respondiendo con prontitud, generosidad y servicio discreto. Tampoco se ha reconocido públicamente su colaboración, a pesar de su presencia muy apreciable, aunque a nivel particular ha sido encomiada por muchos. En todas estas personas, más allá de las respuestas políticas nacionales o internacionales que han de darse, encontramos una llamada a la solidaridad que busca el bien de cada persona respetando su dignidad. Con la ayuda inestimable de la Delegación de Migraciones y de Cáritas seguiremos llamando a la sensibilización, al desprendimiento y la solidaridad para compartir su drama con estos necesitados hasta el extremo y atenderles con misericordia en la medida de nuestras posibilidades.

### *Consagración al Sagrado Corazón de Jesús*

Este próximo año se celebrará el Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús ante al entonces recién construido monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles de Madrid. Esta efemérides nacional nos da la posibilidad de hacer nosotros la consagración de la diócesis al Sagrado Corazón de Jesús, con todo lo que ello supone de renovación de la fe y disponibilidad para el seguimiento de Cristo profundizando en su amor misericordioso. El Corazón de Cristo es símbolo de la fe cristiana, un manantial de bondad y de verdad que expresa la buena nueva del amor de una manera sencilla y auténtica y resume en sí el misterio de la Encarnación y de la Redención. Hablar del Corazón de Jesús es hablar del amor de Dios a los hombres, de su humanidad, de quien nos amó infinitamente con corazón de hombre: "te amé con amor eterno". El honor debido al Corazón del Redentor es una confesión de fe en Dios, que tanto amó al mundo que entregó a su Hijo Único (Jn 3, 16).

Desde el horizonte infinito de su amor Dios ha querido entrar en los límites de la historia y de la condición humana, ha tomado un cuerpo y un corazón, para que podamos contemplar y encontrar el infinito en el finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno. La devoción al Corazón de Jesús enseña un espléndido camino de vida y piedad cristiana pues muestra la esencia del evangelio y del plan de salvación de Dios. Amando al Señor y adentrándonos en sus sentimientos nos empapamos de su misericordia.

“El Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la entera humanidad”, ha dicho el Papa Francisco. “En los Evangelios encontramos diversas referencias al Corazón de Jesús, por ejemplo en el pasaje en el que el mismo Cristo dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas» (Mt 11,28-29)” (Ángelus, 9 de junio de 2013).

Celebrar el Corazón Jesús es, pues, celebrar la redención; es celebrar el amor y responder al amor amando a ese Amor que tantas veces no es amado. Decía San Juan Pablo II: “La redención del mundo –este tremendo misterio de amor en el cual la creación se renueva— es en su raíz más profunda la plenitud de la justicia en un corazón humano, el corazón del Hijo Primogénito, para que pueda ser justicia en el corazón de muchos seres humanos, predestinados desde la eternidad a ser Hijos de Dios”. “El corazón habla al corazón” (Redemptor hominis, 1979).

Hermanos:

Necesitamos beber de un manantial de verdad y de bondad donde recurrir ante las diferentes situaciones y en el cansancio de la vida cotidiana. Nos hace falta el descanso en el amor de Cristo para confiar y percibir la presencia del Señor Jesús junto a nosotros. Su corazón estaba lleno de un amor perfecto al Padre y a los hombres. Nosotros aprendemos lo que es amor tratando de comprender y de vivir algo del amor de Cristo y reparando con nuestra entrega por las ofensas de nuestros pecados y de todos los

hombres. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús ocupa un puesto fundamental en la vida de muchos cristianos. Es rara en la parroquia, capilla, ermita o el domicilio de buenos creyentes en donde no encontremos una imagen del Corazón de Jesús. A través de ella, el creyente, y en ocasiones el no creyente, o aquél que se ha situado al margen de la vivencia cristiana, puede descubrir el amor y la misericordia de un Dios que es todo ternura y cercanía a la historia del ser humano.

Por todo ello os convoco a todos desde ahora a participar en la consagración de la diócesis al Sagrado Corazón de Jesús el sábado día 29 de junio. Será un acontecimiento de gracia al que nos prepararemos con unas catequesis, participando en cuaresma en las habituales conferencias cuaresmales que se ofrecen en las parroquias y peregrinando al Santuario Nacional del Cerro de los Angeles el 8 y 9 de junio, ante el gran monumento e imagen del Sagrado Corazón de Jesús erigido en el centro geográfico de España.

### *Acompañados por Jesucristo, María y los Santos*

Centremos nuestra atención en el Señor, en su Sagrado Corazón y en nuestra Madre la Virgen María. Supliquemos su protección y auxilio con la intercesión de nuestros santos patronos: San Hiscio, San Servando y San German, San Daniel, el Beato Diego de Cádiz, y el Beato Marcelo Espínola.

Pidamos que interceda también por nosotros al Padre Arnaiz (1865–1926), jesuita que será beatificado el 20 de octubre en Málaga y que fue un apóstol en nuestra diócesis durante el tiempo en que trabajó en La Línea de la Concepción. Es un santo actual, verdaderamente profético e innovador, que nos hace pensar en estos momentos de evangelización. Con los medios tradicionales de su tiempo implicó a los seglares como colaboradores en la pastoral, haciendo conquistas que parecían imposibles, movido por un incansable celo apostólico. Su ilusión infatigable tenía como punto de partida y de llegada el Corazón de Jesús, cuyo amor contagiaba a todos hasta adentrarlos en el fervor de la devoción a su santo Corazón.

Queridos amigos: Escuchemos la llamada que nos hace el Papa Francisco a “abandonar el cómodo criterio pastoral del siempre se ha hecho así” para “ser audaces y creativos” (EG, 33); o como nos dice en su última Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* (n. 19): “Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1Ts

4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio". Busquemos por encima de todo la santidad, lo único necesario, y recibiremos todo de Dios.

Con mi afecto y bendición

+ Rafael

Obispo de Cádiz y Ceuta



# HOMILÍAS

## HOMILÍA EN LAS ORDENACIONES DE PRESBITERO Y DIÁCONOS

*S.A.I. Catedral del Cádiz. 1 julio de 2018*

Muy queridos hermanos sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, pueblo santo de Dios. Muy queridos Pablo, Gabriel, Juan Carlos:

Nuestro presbiterio y toda la comunidad diocesana se alegra hoy por vuestra ordenación, querida y esperada en este Año de gracia jubilar. Os presentáis ante mi, guiados por vuestros formadores, porque habéis escuchado la llamada del Señor que, ante el grito de su pueblo, busca a quien enviar en su nombre. Escuchasteis que decía: "¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?". Y habéis respondido como el profeta Isaías: "Aquí estoy, mándame" (Is 6,8). Posiblemente algún sacerdote os ayudó a escuchar y a responder. Hermanos sacerdotes: dejad a los jóvenes que escuchen la voz del Señor, que sigue llamando a través de nosotros. Que ante los sufrimientos y la desesperanza de los hombres oigan a Dios que sigue mendigando nuestra generosidad y preguntando: "¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?", para que muchos de corazón generoso y desprendido que quieren seguirle le respondan: -«Aquí estoy, mándame.»

Vosotros –queridos ordenandos— venís hoy después de un discernimiento más cabal. Una vez que habéis llegado a estar identificados con el corazón y los sentimientos del Buen Pastor en estos años de formación, Cristo os llama a través de mi persona para que le entreguéis la vida en el ministerio apostólico en este servicio en favor de la salvación de los hombres. Sólo el Señor Jesús es el sumo sacerdote del Nuevo Testamento, que ha constituido en Él un pueblo sacerdotal. Pero, de entre todos sus discípulos, quiso elegir algunos en particular, para que ejercitando públicamente en la Iglesia, en su nombre, el oficio sacerdotal a favor de todos los hombres, continuaran su misión personal de maestro, sacerdote y pastor, cooperando así para construir el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, Pueblo de Dios y Templo del Espíritu Santo. Como Él había sido enviado por el Padre, Él envió a su vez en el mundo primero a los apóstoles, luego a los obispos, sus sucesores,

a los cuales finalmente se les dio como colaboradores los presbíteros, que unidos al ministerio sacerdotal son llamados al servicio del pueblo de Dios, y, finalmente, los diáconos.

Quien os ha llamado es Jesucristo, el Señor. El es el servidor fiel que nos descubre el misterio del amor del Dios, el verdadero diácono que se nos ha dado. Todo ministerio eclesialístico —también el sacerdocio y el episcopado— tiene que ser diaconía. El Señor mismo sigue siendo para nosotros diácono durante toda la vida. Vuestra misión es, por tanto, —como presbítero o como diáconos— hacer presente al diácono Jesucristo en el tiempo de la Iglesia, esto es, hacer real el mandato del amor. Os ha llamado a un servicio de amor. Así pues, se os encomienda la caridad, el cuidado de los enfermos y de los que sufren, pero también dar algo más que no puede dar ninguna organización ni medicamento alguno: la compasión, la misericordia de Dios, el sentido de la vida que hace valioso cualquier sufrimiento.

Queridos ordenandos: La salvación que ofreceréis es la Verdad. Ejercitando el ministerio de la sagrada doctrina seréis partícipes de la misión de Cristo, único maestro. Dad a todos esa Palabra de Dios, que vosotros mismos habéis recibido con alegría. Es necesario que la verdad del evangelio sea predicada a todo el mundo, porque la verdad, que es Dios Amor, es la salvación del hombre. Anunciad, pues, el valor de la vida, el amor y la familia, el verdadero matrimonio, la justicia y la fraternidad, pues la predicación ha de llevar al extraviado a la conversión, a la realidad más fuerte y duradera de la vida, a su sentido más profundo, y, con ello, a la esperanza. El amor necesita siempre la palabra de la fe para poder salvar sin caer en ideología o en obstinación. Como ha hecho el Verbo De Dios hecho hombre, nuestro primer servicio como mensajeros es anunciar el evangelio a todos, proporcionar el pan de la Palabra de Dios. Por esto, para ser profetas, hemos de escuchar, ser "oyentes" de la Palabra: permaneced siempre en la escucha, en el coloquio íntimo con el Señor que habla al que le abre el corazón, para que, por la palabra y por el ejemplo, podáis construir la Casa de Dios que es la Iglesia. Que vuestra predicación llegue al corazón.

En efecto, nadie es digno ni capaz para realizar esta misión. También vosotros habéis dicho: « ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros.» (Is 6,3). O como Simón Pedro que se arrojó a los pies de Jesús diciendo: "«Señor, apártate de mí, que soy un pecador». Sin embargo, queridos hijos, podéis confiar en el Señor que os dice: «No temas; desde ahora serás pescador

de hombres»" (Lc 10,11). Dios no solo ha perdonado vuestros pecados, sino que ha quemado vuestro corazón con el ascua ardiente de su amor, comprometiéndoos en una autentica consagración, en vuestro proceso de formación.

Demos gracias a Dios por ello y a vuestros formadores y sacerdotes acompañantes con los que el Señor ha educado y entrenado la personalidad sacerdotal, curtida para la entrega, la paternidad sacerdotal, para el servicio abnegado, para la intimidad y ascesis del pastor.

Para servirle en el ministerio sacerdotal ha tocado vuestros labios y el corazón suscitando con el don de la vocación la entrega de la vida en los consejos evangélicos por los que os comprometéis, con la ayuda de su gracia, a vivir desprendidos de la preocupación por vuestros bienes materiales, de vuestros afectos y de vuestra libertad, prescindiendo de vosotros mismos. Esto es lo que significan los votos que hacéis hoy: abandonados en sus manos fuertes y amorosas, confiáis en su designio, dejando que sólo su amor os llene y os haga libres para obedecer con docilidad y ser desprendidos. La virginidad consagrada es una feliz entrega al único amor que unifica la existencia. La docilidad es una completa colaboración para vivir la comunión, que obedece sin trampas ni reservas mentales, que sabe colaborar, porque es muestra de la suprema libertad del amor. El desprendimiento de los bienes para vivir con austeridad compartiendo la vida con los necesitados es la condición del abandono y de la mayor disponibilidad. Este es el camino de la santidad sacerdotal que no tiene atajos, pues ha de estar siempre en tensión de amor dejando que Cristo viva en nosotros. Libraos, pues, de la sutil contaminación de la mundanidad, la comodidad, la sensualidad, el critiquero y el cotilleo que matan la caridad, destruyen la comunión, llenan el corazón de ese desánimo y tristeza que lleva finalmente a la búsqueda de uno mismo y abre la puerta a la rutina, a la mediocridad consentida, al "todo vale" y finalmente a la corrupción.

La vida sacerdotal es eucaristía. La eucaristía nos capacita a los cristianos y a los ministros del Señor a ofrecer la vida como culto agradable a Dios en la medida en que morimos y resucitamos con el. "Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gal 2,19-20). Reconoced por tanto lo que hacéis, imitad lo que celebráis, porque así, participando en el misterio de la muerte y resurrección del Señor, lleváis la muerte de Cristo en vuestros miembros y camináis con



Él en novedad de vida. No os apartéis ni un sólo día de la celebración eucarística ni de la comunión. Sin morir a nosotros mismos la predicación se convierte en palabrería, la entrega en interés y la caridad en ideología. Habrá veces que nos parezca que “hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada”; pero, tantas otras que, puestos a la obra, veamos “una redada de peces tan grande que revienta la red”. Entregaos hasta dar la vida por el y por sembrar confiando en el fruto, pero no busquéis el éxito (“éxito” no es palabra cristiana), y no olvidéis que para esta cosecha también cuenta Dios con vosotros. Sois cada uno un grano de trigo que si no cae en tierra y muere, no da fruto (Cf. Jn 12,24-26).

Ejercitad con alegría y sincera caridad la obra sacerdotal de Cristo, buscando solo agradar a Dios y no a vosotros mismos o a los hombres, o a otros intereses. Esta caridad apasionada nos exige asumir de tal modo el evangelio que podamos consolar y curar al prójimo, es decir, hasta sufrir por el. Que esté siempre ante vuestros ojos el ejemplo diaconal de Cristo, Siervo de Dios, que ha experimentado el sufrimiento para salvar a los que sufren en este mundo. Sin cruz no encontrareis nunca al verdadero Jesús, y una cruz sin Cristo no tiene sentido. Seguid el ejemplo del Buen Pastor, que no ha venido para ser servido, sino para servir, no para quedarse en sus comodidades sino para salir y buscar salvar lo que estaba perdido. La caridad nos entrega al sufrimiento de los hombres, siempre necesitados de consuelo, hasta llevar sus cargas y compartir sus aflicciones. La Misericordia, es siempre compasión. Sed, pues, misericordiosos, muy misericordiosos, pero lejos de los tópicos, de la demagogia y del aplauso fácil.

Es el Señor quien os ha llamado uno a uno. Habéis sido elegidos entre los hombres y constituidos a favor de ellos, no en favor propio. En comunión filial con vuestro obispo, comprometeos a unir a los fieles en una única familia, para conducirlos a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo. Comprometeos a unir a los fieles en una única familia, sed ministros de la unidad en la Iglesia, y nunca de la división.

Desde la barca de la Iglesia, Jesús, por vuestra palabra seguirá enseñando a todos, guiando, consolando y redimiendo el pecado del mundo. Por ello os dice de nuevo, como dijo a Simón: “-«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». El os hará dichosos si con su gracia repetís cada día: Gracias, Señor. “Por tu palabra, echaré las redes”. Amén.

## HOMILÍA DEL DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO

*S.A.I. Catedral de Cádiz. 8 de julio de 2018*

Ez 2, 2-5; Sal 122, 1-4; 2 Cor 12, 7b-10; Mc 6, 1-6

Cuando uno lee los Evangelios de manera continuada se da cuenta enseguida de la sorpresa, la expectación que crea Jesús allá por donde va. Y es lógico que sea así: le siguen las multitudes, escuchan sus palabras consoladoras, hace milagros portentosos, cura a los enfermos, libera a los endemoniados... La muchedumbre no le deja parar quieto en ningún lugar, pidiéndole su consuelo, su sanación. Cuando llega a un sitio, su fama lo precede, y con razón, pues no hay nada igual en su tiempo. Unos de los rasgos más destacados de Jesús era que enseñaba con autoridad (Cf. Mc 1, 21-28), es decir, con una coherencia inusitada que no se apreciaba en los maestros de la época –escribas, fariseos- Su persona, la de Jesús, en todas sus dimensiones, también en su actuar, estaba ligada a la verdad de modo que sus hechos, a veces más portentosos, otras veces más sencillos, consolidaban y reafirmaban sus palabras. El Reino es su persona, y no sólo lo predicaba, sino que acontecía en consuelo, liberación, sanación allá por donde pasaba.

Pero Jesús es de su pueblo, y en un momento determinado vuelve allí para enseñar. También se generan expectativas, pero a la inversa. Se encuentra con una terrible resistencia que se expresa con estas palabras que escuchamos en el evangelio que hemos proclamado: “¿no es este el hijo del carpintero?” Le han visto por las calles, no surge de la escuela de los fariseos. ¿Qué le da derecho a enseñar? ¿De dónde saca lo que sabe? Y esta misma pregunta queda latente después de haber escuchado la Palabra de Dios.

Cualquiera acaba asombrado preguntando: ¿y éste quién es? Porque Jesús, Dios hecho hombre, esconde verdaderamente el mayor misterio. Es el hijo del carpintero: ¿cómo hace estos milagros? La pregunta por Jesús que late en todo el Evangelio –muchas son las escenas que recordamos- al

final acaba resolviéndose en palabras del centurión romano que le atraviesa con la lanza: "verdaderamente este era el hijo de Dios" (Mc 15,39)

Pero es la pregunta que todo el que no conoce al Señor y se encuentra con Él se hace. Suscita en la persona no solamente más preguntas, sino una mayor respuesta, porque uno no se puede encontrar con Cristo el Señor, con sus palabras, y quedarse igual sin conmoverse ni responder, pues sus palabras son siempre una llamada que invita a una respuesta de relación con Él.

Pues bien. La reacción de sus conocidos es opaca: ¿qué nos vas a contar tú, si sabemos todo de ti? Y dice el evangelista, para que vayamos a lo profundo de la escena, que Jesús no pudo hacer allí ningún milagro, porque no encontró fe: "se admiraba de su falta de fe".

¿Qué os parece? ¿Se acabo esta situación allí o se repite? Es una pregunta retórica, ¿verdad? Esta situación se repite siempre frente a Cristo: es un hombre más, ¿por qué la Iglesia?, ¿qué me van a contar a mí? Se repite por supuesto en un mundo que podríamos llamar post-cristiano. En las sociedades en las que hemos vivido, por supuesto en el claroscuro del pecado, con una fe fuerte, firme y expresada de distintas maneras, como una incuestionable realidad que era capaz de mover los corazones de los creyentes, hoy se repite de una forma muy gris. Parece como que en muchos lugares evangelizados nos ha entrado como la apatía ante las palabras de Cristo. Otros hablar de cristofobia, lo cual adquiere connotaciones de ataque frontal, de persecución: no se puede hablar de Cristo, hay que ocultar la imagen de Cristo, quitar las cruces de la vista.

Pero incluso los que tenemos fe, parecería que muchas veces nos situamos, ante la palabra del Señor o la Iglesia, como los del pueblo de Jesús: ¿qué me van a contar a mí que ya me lo sé todo? Si yo ya he escuchado todas las catequesis del mundo, si ya he hecho todas las Novenas y Triduos habidos y por haber ¡Si yo ya me lo sé! Pero, no soy capaz de aceptar a Jesús desde el fondo de la conciencia para decir como repetíamos en el Salmo: "Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia"; Señor, espero en tus palabras ¿qué tienes que decirme a mí, en qué disposición puedo esperarlo todo de ti?

Es duro decirlo, no cabe duda, porque nos asemeja a la situación que contaba la Primera Lectura del Libro del Profeta Ezequiel. Es como el preludio de lo que después le pasaría a Jesús en su pueblo. Dios a través del Profeta

habla a su pueblo diciéndole: "es un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí" son "testarudos y obstinados", no escuchan al Señor. Aplicar esto a nosotros mismos no es seguramente, pensaréis, totalmente justo. Yo creo que podríamos entenderlo bien sin que nadie se sienta molesto ni ofendido. Me contentaría con que se sintiera conmovido, interpelado, llamado por el Señor. Yo lo pienso por mi mismo antes que por vosotros. Pero cuántas veces cae en saco roto la gracia de Dios, cuántas veces escuchamos una y otra vez la llamada de Dios, cuántas veces escuchamos los mismos evangelios que nos dejan impertérritos. Y cuántas otras veces simplemente nos desanima la frialdad del mundo o de nuestras situaciones vitales. En este sentido es una joya escuchar estas palabras breves que escuchábamos de San Pablo, el Apóstol incansable, el apasionado amante de Jesucristo que le predica sin cesar, que se gasta y se consume y entrega su vida por llevar a Cristo a todas partes, que hace todos los kilómetros del mundo que se puedan hacer solo por prender con el fuego de la fe distintas comunidades, llegando así al mundo entero el Evangelio, de modo que probablemente por ello nosotros ahora somos cristianos. Pero él también encuentra resistencia. Estas palabras son ciertamente enigmáticas para nosotros. Experimenta como "un agujijón" en el transcurso de su misión. Pero da gracias a Dios por su debilidad: "presumo de mis debilidades." Pero ¿quién presume de sus debilidades?, más bien debería de ser todo lo contrario: ocultamos nuestras debilidades, huimos de nuestras dificultades. Presumo y doy gracias a Dios por las dificultades que encuentro, nos encontramos en el pensamiento de San Pablo, "porque cuando soy débil entonces soy fuerte.": porque se hace presente el poder de Dios. No es por él, sino porque así se ve más claramente que es Dios quien actúa.

Nosotros tenemos que superar todas las resistencias. Se han especulado muchas interpretaciones sobre el pasaje de la Segunda Lectura: incluso se ha dicho que San Pablo podría referirse a una especial debilidad física, incluso a sus debilidades morales. Habla más bien de esa resistencia que tiene la predicación: aquella resistencia continua en los judíos, en las sinagogas, saliendo muchas veces maltrecho. Y San Pablo da gracias, presume de su debilidad, que es incapaz de resistir: le gustaría, por supuesto, no tenerla.

Esto es muy valioso para nosotros, porque el Señor nos sigue llamando, y quizás la dificultad más grande la podemos tener dentro de nosotros, no tanto en el seguimiento de Cristo, sino en nuestra pereza, nuestra apatía, o en nuestra costumbre, a la que nos hemos habituado, en una rutina que

nos lleva a una cierta mediocridad. Pero quizás es posible que también nos desalienten las dificultades en la vida. Hablo por ejemplo de los padres en la educación de los hijos, o cuando tenéis que intervenir en la vida pública, en la educación, la política, la empresa. A veces defender un criterio cristiano parece fuera de lugar. Para algunos parece que todo se complica y es muy difícil.

Realmente, dentro de nuestra Iglesia universal (por eso es Católica), deberíamos de mirar a tantos hermanos nuestros que viven tantas dificultades durante momentos tan prolongados. Cuántos lugares de China, África, América, donde hay tantos cristianos perseguidos que dan valerosamente testimonio de su amor a Cristo y a los hermanos.

Es evidente que no vamos a buscarnos las dificultades. Pero nuestra respuesta, si es desde el amor de Jesucristo, tiene que hacernos ver y apreciar a Cristo que pasa a nuestro lado todos los días y que nos pide salir de nosotros mismos y afrontar nuestra misión. Decía San Agustín, "Timeo lesum transeuntem" (Serm., 88, 14, 13). Temo el paso de Jesús junto a mí. Porque pensaba realmente que podía pasar por su lado y él no darse cuenta, dejándole ir y también su gracia, cayendo ésta en saco roto.

Hoy nosotros tenemos que decirle al Señor: que no puedas decir de mí que no tengo fe para escucharte, que no puedes hacer los milagros que quieres, ni en mí, ni en mi entorno, ni en mi familia, ni en el mundo porque sea opaco, frío a tu repuesta, porque vaya de listo en la vida de Cristo, ya me lo sepa todo y no sea capaz de escuchar cada día la novedad que tienes para mí.

Que sepamos afrontar las dificultades con verdadera humildad, porque la vida cristiana, las misiones, la vida de los santos, no se ha hecho precisamente por el valor de la persona más cualificada, sino por la docilidad a la gracia de Dios, por un amor generoso y grande dispuesto a ser instrumento para que de nuestra debilidad florezca y se haga presente la gracia y el poder de Jesucristo. Amén.

## HOMILÍA DEL DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO

*S.A.I. Catedral de Cádiz. 22 de julio de 2018*

Jer 23, 1-6; Sal 22, 1-6; Ef 2, 13-18; Mc 6, 30-34

El Evangelio que acabamos de escuchar, que nos habla del tema del "descanso", puede parecer oportunista en la época vacacional en la que nos encontramos. Hemos de ir a lo profundo de estas palabras. Vemos que Jesús había enviado a los apóstoles a hacer misión: realmente a repetir aquello que ya habían visto hacer a Él: "pasó haciendo el bien, y curando a los oprimidos por el mal" (Hch 10, 38), curando a los enfermos, consolando a los tristes, expulsaba demonios y resucitaba a los muertos. Sobre todo anunciaba con su persona, con palabras y con signos elocuentes, que estaba cerca el Reino de Dios, que Dios, con todo su poder, se había hecho presente en el mundo de los hombres, se había hecho hombre.

Cuando vuelven los apóstoles de estas aldeas cercanas a donde han sido enviados se encuentran con que Jesús les recibe. Ellos vienen cansados y contentos por su trabajo, y quieren comunicarse y describir sus logros. Y Jesús, que les ve fatigados, les invita a apartarse a descansar: "venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco." Efectivamente esto no es una anotación circunstancial del evangelista. No se trata de un descanso apático liberándose del trabajo. Jesús se retira, y retira a los apóstoles con Él, del mismo modo que Él se retira largos momentos por la noche, pasa largos ratos de oración. Porque su descanso está en esa comunión de amor con Dios donde se comparte todo. Él invita a hacer lo mismo a los apóstoles porque van a ser y son ya enviados por el Señor como predicadores, partícipes de su misión, invitados, como lo estamos todos los cristianos, a vivir en esa comunicación que es una comunión de amor íntima, familiar con Dios, que es lo que nos hace más profundamente y esencialmente cristianos. Nos somos cristianos porque tengamos una moral que vivir, que se deriva de la doctrina del Señor, de cómo ha vivido Él, de cómo deben ser y vivir los hombres. Esto estructura una vida recta, pero

forma parte y se desprende de este fundamento: la nueva relación íntima con Dios que ha abierto Cristo para los hombres, una profunda comunión con Dios que comienza en esta vida pero que culminará de modo perfecto en la vida eterna, donde entramos en el descanso de Dios, la plenitud de la paz del corazón y la alegría del amor.

Más allá de este consejo que muestra lo que es la vida cristiana, lo que en definitiva presenta hoy la Palabra de Dios a nuestra contemplación es eso que rezábamos como en la antifona del Salmo: "El Señor es mi pastor, nada me falta". Dios se define a sí mismo como el pastor de los hombres, quiere ser el que pastorea nuestra vida. No nos encontramos en una sociedad ganadera, trashumante y nómada como lo fue el pueblo de Israel. Para ellos esta simbología del "pastor" tenía mucha relevancia, tanto que a los reyes era el mejor piropo que se les podía decir: que eran pastores de su pueblo. Y Jesús se lo apropia, y se proclama en otros momentos del Evangelio que conocemos como nuestro pastor (Cf. Lc 15, 1-10): el pastor que va en busca de la oveja perdida y la lleva sobre sus hombros, el pastor que es quien protege con fuerza a su pueblo, quien lo libera del mal y de sus enemigos.

¿Qué padre o madre de familia nos se consideraría como pastor de sus hijos? En el fondo se está diciendo que es una forma de paternidad de Dios en el cuidado de nosotros, ayudándonos a crecer, a estar bien, a progresar, a vivir, a sufrir. Los padres evidentemente con la educación de sus hijos sufren siempre. Muchos de vosotros seguro que sois padres y madres y lo sabéis perfectamente. Cuánto cuesta a veces estar cerca, no anular la libertad del otro, pero alentar, orientar, haciendo descubrir y acompañando en los caminos del bien. Esto es lo que hace Jesús con nosotros. Y es lo que lleva Dios en su corazón de Padre. Quiere ser el Señor y el pastor de nuestras almas, de nuestros corazones, de nuestra vida, para que podamos encontrar en Él nuestro descanso.

Realmente en el mundo todo es transitorio. Cuando ponemos el corazón en las cosas que pasan nos llevamos grandes desilusiones. Dice un refrán popular que quien se casa con la moda enseguida se queda viudo. Es verdad. Hay modas ideológicas, no sólo modas de vestir. Hay ideas dominantes en cada cultura. Hoy de una manera muy pesante nos encontramos con lo políticamente correcto, de manera que es muy fácil que nos agarremos a seguridades que nos van a dejar pronto sin pie o en el aire, sin demasiado consuelo ni respuesta. Cuando desde las mentalidades e ideologías ateas se prescinde de Dios y se quiere que la sociedad prescinda de Dios, el

hombre queda profundamente huérfano, podría decirse, sin pastor, sin cuidado paternal, sin orientación esencial. Nos referimos a esa profunda orfandad que define al hombre contemporáneo, que pierde el sentido así de la fraternidad, de la paternidad y de la maternidad. Necesitamos volver nuestra mirada al Señor. Se convierte en una responsabilidad solidaria hacia la sociedad.

¿De qué forma el Señor nos da seguridad para que podamos descansar en él? Este pastor, como sabemos porque somos cristianos, es muy original, porque realmente como cuida a su rebaño es dando la vida por él. Es lo que escuchábamos en la lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios: ¿Cómo nos ha salvado y redimido el Señor? Pues quitando de nosotros la duda, el error, la división del pecado; haciendo un solo pueblo; haciendo de cada uno de nosotros, divididos también por el pecado, alguien con unidad interior, con coherencia, capaz de responder a las cuestiones de la vida, de ser fiel a los propios compromisos, de comprender el sentido de la existencia que está en el amor, en un amor que no defrauda porque es eterno, pero que exige el servicio y la entrega ¿Cómo el Señor lleva a la vida a su pueblo y a su rebaño? Pues dando la vida en la Cruz. De alguna forma se nos está diciendo que el consuelo y la paz y el descanso que nosotros necesitamos ha costado muy caro a Dios, que ha dado la vida por nosotros, pero nos ha enseñado un camino que es el camino del bien, del servicio, que tiene una exigencia, que es coherente, y que exige de nosotros una entrega total, porque en la medida en que nos abrazamos al Amor Crucificado que nos da la vida y nos enseña a vivir y a servir encontramos la paz del corazón.

Le tenemos que dar gracias a Dios porque él es nuestro pastor. Y le tenemos que dar gracias porque esta misión de pastorear a los suyos, de gobierno y dirección a los hombres, a su pueblo, a la Iglesia, la ha querido compartir, no sólo con el Papa, Vicario de Cristo, los Obispos, sus colaboradores los sacerdotes, sino con todos nosotros, cada uno de manera particular. Hemos de darle gracias porque él nos ha abierto la puerta del amor y del descanso que no defraudan. Pero vivir nuestra vocación cristiana tiene que llevarnos a ser consientes a todos nosotros de nuestra misión. Y el mundo no se puede decir que esté muy orientado, sino que más bien se trata de lo contrario, de un mundo desorientado en las ideas, en la vida, con tantas propuestas, a veces antagónicas, que llevan a destrozarse la vida de las personas y de las familias. El mundo necesita pastores según el corazón de Dios. Y no pienso solo en los sacerdotes, por los que hay que pedir siempre, porque los necesitamos



en la Iglesia y hacen las veces de Cristo. El Señor comparte su pastoreo con todos: padres y madres de familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, jefes, gobernantes, cualquiera que realice algún ejercicio de autoridad... Por esto se dice que los cristianos tenemos la misión, y en esto nos insiste mucho el Concilio Vaticano II, de hacer lo posible para que el mundo viva, funcione y crezca según los criterios de Dios.

El cristiano debe implicarse en la vida social, en la vida familiar, económica, política sabiendo que su presencia debe ser un modo activo de dejar que el criterio, el estilo, la paternidad, el amor de Dios hagan un mundo mejor. Por ello, ante el pastoreo del Señor nos encontramos con nuestra vocación y misión en medio del mundo.

Dios espera mucho de cada uno de nosotros. Para Dios nos somos ninguno un número perdido o un apellido en un listín de teléfonos que no conoce nadie. El Señor nos llama a cada uno por nuestro nombre, nos crea por amor, para una misión, en una singularidad maravillosa. Abramos nuestro corazón a la gracia. Seamos responsables con nosotros mismos, y aceptemos en qué podemos nosotros contribuir a que el Señor se haga presente en el mundo. Amén.

## HOMILÍA DEL DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

*S.A.I. Catedral de Cádiz. 2 de septiembre de 2018*

(Dt 4,1-2.6-8; Sal 14,2-3a. 3bc-4ab.5; St 1,17-18.21b-22.27; Mc 7, 1-8.14-15.21-23)

Son fuertes, e incluso pueden resultar hirientes, las palabras de Jesús que en el Evangelio vemos dirige a estos fariseos y escribas, a los que llama "hipócritas". Jesús se refiere al escándalo de la incoherencia. Las palabras con las que Jesús termina, acerca de los que no le dan verdadero culto a Dios, son una prevención de que del corazón no convertido salen todas las maldades, impurezas, engaños... La enseñanza que nos da hoy el Señor en su Palabra, en medio de esta diatriba con los fariseos, es acerca de una pregunta que está en el ambiente del hombre contemporáneo: ¿vale para algo la religión?; ¿sirven para algo los mandamientos? Jesús habla de los mandamientos en oposición a las tradiciones que los fariseos habían elevado a la categoría de leyes. Eran tradiciones de todo tipo que convertían la fidelidad a Dios en algo agobiante, por no decir incumplible. En este momento acusan a los discípulos de no lavarse las manos antes de comer, una obligación de pureza ritual muy exagerada e innecesaria. Esta exageración se agudizará con el paso del tiempo. (Lo vemos en las polémicas de las escuelas rabínicas del s. III y IV, donde se discutía cuántos pasos exactos se podían dar el sábado, incluso se polemizaba hasta lo ridículo, como, por ejemplo, sobre si se podía pasar por una calle donde una gallina había puesto un huevo en sábado).

Jesús, en toda su enseñanza y moral, va al centro, al corazón, al verdadero culto a Dios. Por eso viene muy bien escuchar estas primeras palabras del libro del Deuteronomio, porque en realidad aquí se da una presentación de la ley que no tiene nada que ver con lo que plantean los fariseos a Jesús, no sobre lo que nosotros percibimos y pensamos en nuestra sociedad, donde toda norma está mal vista, y parece que todo lo que obliga coarta la libertad. La palabra que Dios dirige a su pueblo es que los mandamientos son justos, enseñan a vivir y dan la sabiduría de la vida: justos y sabios. Dios nos ha dado

una ley que no está compuesta por normas arbitrarias o caprichosas, sino que, primero, muestran la voluntad de Dios que es objetivamente nuestro bien. Hablar de la voluntad de Dios no es lo mismo que hablar de leyes y mandamientos obligatorios. ¿Quién, que ama a alguien, no intenta de algún modo adecuar su voluntad con el amado? ¿No intentamos cuando alguien que nos ama nos pide algo no obligatorio adecuar nuestra voluntad a lo que nos pide? Pero en el caso de la voluntad de Dios no hay cambios de un día sí y otro no. Dios ha hecho al hombre a su imagen y semejanza, de modo que su ley manifiesta el camino de la vida: "escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir, y así viviréis...". Así lo vemos si repasamos los mandamientos de la ley de Dios: el respeto al otro, a la vida, a la propiedad, a la verdad... Porque la verdad construye, la mentira destruye; al amor construye, y el odio destruye, etc. La observancia de los mandamientos no sólo hace un bien al otro, sino que su incumplimiento hace al que no lo sigue un ladrón, un mentiroso, un criminal. Por tanto, no es algo que coarta mi vida, sino el camino que me libera de esas esclavitudes a las que estamos ligados por nuestras pasiones y tentaciones: el camino de la vida. Por eso es precioso que se recoja esa expresión, "¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy?", que refleja la envidia de los pueblos vecinos de Israel que, viendo que su Dios le daba el camino de la vida, se preguntan ¿qué Dios es este, quién pudiera tener un Dios así, que les enseña a vivir?

Sus preceptos son justos, y sabios, porque nos hacen sabios para discernir lo justo. Cuando el apóstol Santiago habla de los mandamientos de Dios habla de la Palabra. Esto es todavía más significativo porque esa voluntad de Dios se expresa en la Palabra que es el mismo Dios, Cristo, el Verbo de Dios hecho carne. Y dice: "aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros". Aceptar la Palabra en el corazón hace que éste reviva, porque es una Palabra de vida. Y el Apóstol Santiago dice varias cosas que son muy profundas e importantes para nosotros. Primero, la necesidad de acoger la Palabra, porque acoger la Palabra de Dios es algo más que saberse los diez mandamientos de memoria. Es estar en sintonía con Dios. (Es lo que hacemos en la Santa Misa con las lecturas, que escuchamos e intentamos llevar al corazón, hacerlas vida; es lo que hacemos cuando meditamos el Evangelio – aquellos que por ejemplo tienen en su mesita de noche unos Evangelios y cada noche leen un párrafo-, intentamos interiorizar, hablar con Dios, y Él responde). Es decir, entramos en la dinámica de la conversación con Dios.

Esto es muy importante porque Dios no es como el “Código de Circulación”, por utilizar un ejemplo simple. Dios no es un código, un libro, no ha venido a “vendernos” un libro para hacernos entrar en la ley. Dios es alguien que se dirige a mí y me ama, y por eso me habla, para entrar en conversación conmigo, y me comunica su sabiduría para vivir, el camino que me plenifica. Así realmente se ven de otra manera las cosas. No es como cuando uno llega a una pensión y lo primero que ve en su habitación es un cartel de normas de la casa, horas, comidas... No, sino que uno entra en una relación en la que las cosas se entienden y se expresan de otra manera.

Decíamos, primero, acoger la Palabra. Segundo, “llevala a la práctica”, porque el que no la lleva a la práctica, se engaña a sí mismo. Es muy duro decir que alguien se engañe conscientemente, aunque puede suceder. Vamos a pensar que no es así. Pero si es cierto que una tentación permanente a lo largo de la historia de la Iglesia es que podemos aceptar la Palabra de Dios —porque vivimos en una tradición cristiana, porque hemos aceptado la fe, porque nos sabemos los mandamientos de memoria, porque hemos recibido catequesis, porque vamos a misa— sin vivirlos ni asumirlos en la propia vida. Posiblemente lo que el mundo lleva peor de los cristianos es la incoherencia. No hay que ser maniqueos, pues todos sabemos que estamos en proceso de conversión: ¡que más quisiéramos que aprendiendo el Evangelio lo empezáramos a vivir automáticamente! Este es el problema, que nada es automático, que se trata de una relación de amor transformadora, que debemos convertirnos, que el Señor llama a la conversión. Es evidente y somos conscientes de que somos pecadores, por lo que hemos empezado la Misa pidiendo perdón de los pecados, e imagino que no es la primera vez que lo hacemos. Pero una cosa es mantenerse a la altura de esa voluntad de Dios por amor a Él, sabiendo que eso nos da vida, y otra cosa es prescindir habitualmente de su voluntad dejando que lo que impere en nosotros sean nuestros deseos carnales, pues finaliza la lectura del Apóstol con una exhortación a “no mancharse las manos con este mundo”, es decir, a no dejarse llevar por la mundanidad. Sin embargo antes dice que este es el culto que Dios quiere, la “religión pura”, y entonces cita a los profetas: “visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones”. Es decir, que vivir la voluntad de Dios, su ley, es vivir el mandato del amor que nos hace misericordiosos.

Es la justicia, el tercer aspecto que reseñamos. Esa coherencia nos dice que no solo se trata de ver qué me dice Dios en el Evangelio, sino que si

Dios es amor, la experiencia en mi vida del amor debe llevarme al verdadero culto que cambia mi vida, y que nos sitúa en la verdad del amor. Aunque tengamos defectos, pecados, y tengamos que pedir perdón a Dios todos los días. Pero es distinto cuando esto se experimenta en una experiencia de relación de misericordia, de amor, de vida cristiana.

Y finalmente la exhortación llama a no dejarse llevar por la mundanidad. Decía antes que el criterio que tenía el pueblo elegido de lo que era la ley no es el que tenemos hoy. Hoy, queramos o no, aunque nos resulte lejano y no lo pensemos habitualmente, dependemos de una cultura muy marcada por Nietzsche, su ateísmo activo, y su repulsa de Dios y de todo lo que suponía una norma o una ley. Eso influyó en nuestra generación a partir sobre todo de la revolución del 68, que se marca como un hito de cambio de mentalidad social. Todos recordamos esos eslóganes de "prohibido prohibir". Hoy nadie se acuerda de eso seguramente. Y realmente tampoco tenemos el problema de caer en el rigorismo de hacer lo que esté mandado sin que el corazón lo sienta. Hoy lo vivimos de otra forma, muy opuesta, pero no por eso estamos libres de la mundanidad, todo lo contrario. Hoy decimos que "como no lo siento" no es verdadero y no lo hago. Eso supone vivir del sentimiento, lo cual es gravísimo, sobre todo cuando daña la fidelidad en las relaciones, también al matrimonio: "no, como ya no lo siento...". Hoy nuestra repulsa a la ley se ampara en que nuestros sentimientos nos pueden pedir otra cosa. Claro que la ley no es sentimiento. La voluntad de Dios expresa el mayor de todos los sentimientos que es el amor de Dios, pero nos lleva a una coherencia de vida, porque el bien es bien y el mal es mal, y todo no es subjetivo, aunque vivamos en el imperio del deseo y de la subjetividad, donde parece que no hay brújula, ni bien ni mal. Esto no se casa con amar a Dios y hacer su voluntad, en la que se expresa el bien profundo del ser humano, y las consecuencias cuando no lo vivimos así son realmente desastrosas.

Volviendo a la primera pregunta que nos hacíamos, ¿vale la pena realmente ser cristiano y religioso? ¡Pues claro que sí! Porque nos hace entender el camino de la vida, la verdad del ser humano, y alabar a Dios, es decir, abrirnos al amor de Dios que quiere ser amado, y que nos muestra cómo vivir. No es indiferente vivir de una manera o de otra, ni hacer el bien o el mal, ni para nosotros ni para la suerte del mundo, donde todo, especialmente en la sociedad global, tiene una repercusión.

¿Qué nos pide Dios? Ser fieles. Ser fieles a su amor, abrírnos a su amor, no dejarnos llevar por los engaños del mundo, vivir realmente preguntándole: ¿Señor qué quieres de mí?, ¿cuál es tu voluntad?, yo amo tus mandatos porque te amo a ti. En ese diálogo de amor con Él se descubre que el bien nos hace amar, ser felices y crecer. Pero es muy importante algo que pone significativamente de manifiesto este Evangelio: en una relación, y más en la relación con Dios, uno no puede dejarse llevar por la rutina, del pensar que ya me lo sé todo, que como me lo sé, yo lo hago todo. No. El amor necesita crecer, la vida cristiana aspira a una identificación con el Señor: “Es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). Es lo que han hecho los santos. Es necesario, por tanto, el pecado y la conversión. “Dame, Señor, un corazón puro”, dice el Salmo.

Los santos no han tenido ningún problema con esto. Los mismos Fundadores de Órdenes Religiosas, de órdenes caritativas –pienso ahora, por ejemplo, en San Vicente de Paúl, San Teresa de Calcuta y las Hijas de la Caridad— se olvidaban de sus reglamentos internos, porque cuando había un pobre era lo primero que había que atender. Es decir, el amor hace entender la vida de verdad y nos hace vivir. Ese es el culto que Dios quiere, que nuestra vida crezca, llegue a su plenitud. Y la plenitud nos la da la comunión con Dios, donde su corazón se une al nuestro. Entrar en el corazón de Jesús, en su Sagrado Corazón, conocer sus sentimientos, lo que nos pide, lo que piensa, abrazar sus criterios, sus propuestas, su amor, incluso su pasión, nos hace responder verdaderamente al secreto de la vida con un camino de felicidad que empieza aquí y se culmina en la vida eterna. Amén.

INTERVENCIONES

“EL ESPEJO DE LA IGLESIA”

CADENA COPE CÁDIZ

## “EN EL INICIO DE UN NUEVO CURSO”

*7 septiembre de 2018*

Queridos amigos:

Ante nosotros el mes de septiembre con la novedad de los trabajos, nuevos o antiguos, los cursos a punto de comenzar, y la recogida de los equipajes de las vacaciones. Así es. Me alegro, si habéis podido descansar. Bienvenido sea este mes y también la normalización de nuestras actividades que están a punto de iniciarse, al menos, pastoralmente, aunque para muchos estos meses han supuesto experiencias nuevas y un enriquecimiento en la entrega a los demás, en la convivencia, etc. Me alegra recordar los campamentos de verano, la peregrinación diocesana de jóvenes a Liébana y Covadonga, y, en otro orden de cosas, la clausura del Año Jubilar en Ceuta. El Templo Catedral de Cádiz ha recobrado también su valor para hacernos experimentar la fuerza del evangelio con un acontecimiento cultural y catequético sin precedentes, con la Exposición Traslato Sedis, que está siendo tan visitada y bien valorada. Demos gracias a Dios por estos momentos de gracia, expresivos y enriquecedores para la fe, fruto de este Año Santo del Jubileo Diocesano que finalizará solemnemente el próximo día 14 de septiembre.

La Iglesia es el más bello regalo de Dios al mundo, porque Dios habita en ella. El lugar donde recibimos la salvación traída por Jesús es la Iglesia, comunidad de aquellos que, habiendo sido incorporados al nuevo orden de relaciones inaugurado por Cristo, pueden recibir la plenitud del Espíritu de Cristo (Rom 8, 9). Comprender esta mediación salvífica de la Iglesia es una ayuda esencial para superar cualquier dificultad.

Aun en medio de las tempestades del mundo, aun cuando las aguas estén agitadas por los ataques externos o por los pecados internos, la frágil barca de la Iglesia sigue salvando, y el Señor, que parece dormir, siempre está presente. Lo que la salva no es el coraje ni la calidad de sus hombres, sino la presencia de Jesús, siempre a nuestro lado para superar los peligros, si nos aferramos a su mano a través de la fe que nos permite caminar también en



la oscuridad en medio de las dificultades. Todos nosotros estamos en esta barca y en ella nos sentimos seguros a pesar de nuestros límites y nuestras debilidades, especialmente cuando nos ponemos de rodillas compartiendo nuestra fe, esperanza y caridad, y adoramos a Jesús, el único Señor de nuestra vida. "No es Cristo quien tiene necesidad de la nave, sino la nave la que necesita a Cristo porque sin el piloto celestial, la nave de la Iglesia no puede llegar al puerto celestial" (San Pedro Crisólogo). Cristo es Salvador porque ha asumido nuestra humanidad integral y vivió una vida humana plena, en comunión con el Padre y con los hermanos. La salvación consiste en incorporarnos a nosotros mismos a su vida, recibiendo su Espíritu (cf. 1 Jn 4, 13) y viviendo la caridad de Dios.

Aunque estamos habituados en nuestra diócesis a la emigración y los emigrantes, que son un reto permanente para nuestra caridad cristiana, la tragedia humanitaria que se ha presentado en los últimos meses ha desbordado toda previsión. Está siendo maravilloso comprobar, ante este drama desproporcionado a nuestras fuerzas, la respuesta dada por la iglesia diocesana que, a través de innumerables voluntarios de Cáritas y de la Delegación de Migraciones por su cuenta o como equipos parroquiales, que se han volcado asistiendo a los migrantes recién llegados, colaborando abnegada y eficazmente con las administraciones públicas y las fuerzas de seguridad. Muchas gracias por esta colaboración. Ha sido una entrega espontánea que ha puesto de manifiesto la misericordia de Dios. En todas estas personas, más allá de las respuestas políticas nacionales o internacionales que han de darse, encontramos una llamada a la solidaridad que busca el bien de cada persona respetando su dignidad.

Es hora de pensar ya en las catequesis, nuestra colaboración con Cáritas, las actividades de evangelización, etc. Pues ¡en marcha! Al comienzo de esta etapa no dejemos de invocar a María, que es Madre de la Iglesia. Los discípulos de Cristo, si queremos crecer y llenarnos del amor de Dios, hemos de fundamentar nuestra vida en tres realidades: la Cruz, la Eucaristía y la Virgen. En estos tres misterios que Dios nos ha regalado podemos, ordenar, fecundar y santificar nuestra vida para conducirnos hacia Jesucristo, mientras dedicamos todas nuestras fuerzas a la evangelización esperando como peregrinos la venida definitiva del Salvador. Entonces participaremos plenamente en la gloria de Jesús resucitado, que llevará a plenitud nuestra relación con Dios, con los hermanos y con toda la creación.

Muchas gracias. Siempre rezo por vosotros. Orad también por la Iglesia y por mí.

## “CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DIOCESANO”

14 septiembre de 2018

Queridos amigos:

Acabamos de clausurar el Jubileo Diocesano que nos ha colmado de dones del Señor durante el curso pasado. Demos gracias a Dios por nuestra Iglesia Diocesana y todas las gracias recientemente recibidas. Hemos percibido con toda su fuerza el regalo de la Iglesia que peregrina en esta tierra nuestra y lo hemos expresado peregrinando a la Catedral. Nuestra predicación, catequesis y reflexión han centrado nuestro corazón en su misterio de comunión para la misión. El curso que comenzamos ahora va a estar marcado especialmente por la espiritualidad del Corazón de Cristo, para conmemorar el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús (1919-2019). En efecto, a través de la Iglesia, entramos suavemente en el Corazón de Cristo para aprender a amar como él nos ama, en un amor permanente de entrega que nos llena y nos satisface, porque la espiritualidad del Corazón de Cristo es una espiritualidad del amor de Dios en nosotros, del amor nuestro a Dios y del amor nuestro al prójimo al estilo de Jesús.

Me gustaría que en todas las parroquias se introdujera y acrecentara la espiritualidad del Corazón de Jesús, que es compatible con toda pertenencia eclesial, en toda parroquia, en todo grupo o comunidad. Más que un grupo aparte, nos proporciona un tono de vida que resume las actitudes fundamentales de la vida cristiana, nos inclina a sintonizar con Dios y a ver la vida desde su entrega apasionada, desde su misericordia infinita.

La espiritualidad del Corazón de Jesús hace de nuestra vida una ofrenda permanente con todas sus obras y proyectos; nos invita permanentemente a la adoración de Cristo en la Eucaristía, participando en la comunión eucarística y cuidando la frecuencia del sacramento de la penitencia. Puesto que el pecado ha roto la armonía del hombre con su Creador y su Redentor, nos introduce continuamente en una actitud reparadora: toda nuestra vida se convierte en un culto de alabanza a Dios y en actos permanentes

de reparación por nuestros pecados y los del mundo entero. Es una espiritualidad del amor, único motor que ha movido a Dios y que hoy puede mover la historia de la humanidad, hasta instaurar la civilización del amor, convirtiendo los corazones y las estructuras del egoísmo al amor.

Nos espera un curso con propuestas pastorales de gran calado, por ejemplo, con el Catecumenado de Adultos y las Células de Discipulado, la Escuela de Evangelizadores, propuestas de las delegaciones de familia y de juventud, etc. Se trata, en definitiva, de vivir la misericordia y de transmitir la fe con entusiasmo y convicción apostólica, de mostrar a Cristo, vivir la fe con coherencia y sentido de pertenencia, dar una respuesta adecuada sobre ella y facilitar el encuentro con el Señor para facilitar un posterior crecimiento en la fe que muestre a todos razonablemente los beneficios de la gracia de la salvación que nos da Jesucristo y su redención. Nos hace falta, por tanto, el amor de Cristo para confiar y percibir la presencia del Señor Jesús junto a nosotros. Su corazón estaba lleno de un amor perfecto al Padre y a los hombres. Nosotros aprendemos lo que es amor tratando de comprender y de vivir algo del amor de Cristo y reparando con nuestra entrega por las ofensas de nuestros pecados y de todos los hombres.

Queridos amigos: comencemos el curso con ánimo y disponibilidad para crecer en la fe y dar testimonio, aprovechando las muchas propuestas que nos ayudan a profundizar y a transmitir el amor de Dios a los demás. Cuento con vosotros.

Muchas gracias. Siempre rezo por vosotros; orad también vosotros por mí. Gracias

## “CARTA PASTORAL DE INICIO DE CURSO”

*21 septiembre de 2018*

Queridos amigos:

También este año, al comienzo de curso, he escrito una carta pastoral donde recuerdo nuestras metas y las propuestas más interesantes para trabajar. Ante todo, sin embargo, he querido comenzar dando gracias a Dios por el Jubileo Diocesano que acabamos de clausurar, pues nos ha hecho experimentar una fuerte renovación interior que ha fortalecido nuestra fe y los vínculos de comunión eclesial, lo cual redundará en una vida cristiana más viva y entusiasta y en una misión evangelizadora más eficaz y testimonial. Hemos recibido un nuevo aliento del Espíritu Santo para renovar nuestra pertenencia a la Iglesia con sentido de comunión, renovando en nosotros la llamada del Señor a una vida nueva y santa, a una conversión que acrecienta en los fieles las virtudes sobrenaturales de la fe, la esperanza y la caridad. La comunión con el Señor es la fuente y el dinamismo para la comunión con nuestros hermanos.

Al afrontar los trabajos pastorales de este curso hemos de recordar que el problema prioritario de la Iglesia sigue siendo transmitir la fe a las nuevas generaciones. Son muchas, sin duda, las dificultades, pero el mundo se sigue preguntando sobre la verdad que predicamos, sobre el valor de la fe, si el evangelio colma los anhelos del corazón –hoy fuertemente desesperanzado y desgarrado—, si es ésta la respuesta deseada a tantos interrogantes abiertos y al desconcierto generalizado de la sociedad, si es válida la doctrina y la vida moral que propone el Señor, pues cada persona busca respuestas sobre la verdad de su existencia y su destino. Es necesario, por consiguiente, mostrar a Cristo, vivir la fe con coherencia y sentido de pertenencia, dar una respuesta adecuada sobre ella y facilitar el encuentro con el Señor, ofreciendo en primer lugar un decidido primer anuncio para facilitar un posterior crecimiento en la fe que muestre a todos razonablemente los beneficios de la gracia de la salvación que nos da Jesucristo y su redención.

La evangelización no es algo opcional. Recordemos que “la Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza” (Ad Gentes n.2). La Iglesia nos urge a pasar de una pastoral de mantenimiento –centrada en conservar lo que se tiene, algo que ya prácticamente no se consigue— a una pastoral de evangelización, reconociendo que evangelizar es hacer discípulos misioneros, como nos recuerda siempre el Papa Francisco. Después del indispensable primer anuncio hace falta un discipulado, un proceso para seguir profundizando en la fe. Por ello es especialmente importante revalorizar las parroquias, y emprender en equipo corresponsablemente la conversión pastoral a la que nos llama la Iglesia.

Hemos abierto caminos por los que podemos adentrarnos con facilidad para fortalecer nuestro seguimiento de Cristo e iniciar una evangelización que pueda progresar con garantías, como son las Escuelas de Evangelizadores y de Discipulado, el Catecumenado de Adultos, o las Células de Discipulado a las que dedicaremos nuestra próxima Jornada de Renovación Pastoral. También los jóvenes pueden encontrar su lugar en la Asociación Quercus, presente en muchas parroquias, con escucha, acompañamiento, conversión, discernimiento y santidad. Es evidente que hemos de emprender sin demora una sólida pastoral con los jóvenes que responda a las necesidades que expresan, facilitando el encuentro vivo con Jesucristo y su seguimiento fiel. Porque seguir a Cristo –que nunca defrauda— con ayuda de la gracia, es conocer al que nos trae el gozo de vivir y la felicidad: “Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y que vuestra alegría sea perfecta” (Jn 15,11).

Queridos amigos: Leed mi carta pastoral. Está en las parroquias y en la página web de la diócesis. Caminemos juntos en la Iglesia para ofrecer al mundo, con nuestros pequeños medios, la alegría que no pasa. Seamos audaces y creativos (EG, 33). El Señor sale a nuestro encuentro y nos acompaña. El bendecirá nuestros planes pastorales y hará que den mucho fruto. En esta misión hay un camino de santidad para nosotros y de plenitud para el mundo.

Muchas gracias. Siempre rezo por vosotros. Pedid al Señor por mí.

## “ANTE EL NUEVO CURSO”

*28 septiembre de 2018*

Queridos amigos:

Conozco creyentes que necesitan milagros para creer y aquellos a quienes el milagro no añade nada a su fe; más aún, casi les supone una dificultad. Pero, como hay muchos tipos de milagros, lo que hay que hacer es abrir bien los ojos, también para vernos a nosotros mismos, porque muchos milagros se dan en nosotros. La verdad es cada uno nosotros somos un milagro, venimos del milagro y estamos hechos por milagros. Nuestra vida y nuestra fe se deben a regalos que Dios nos hace sin mérito por nuestra parte. Los vemos cuando recuperamos esa sabiduría inocente capaz siempre de cautivar y que nos llena de alegría. A veces no se trata de fenómenos llamativos ni extraordinarios, sino la posesión pacífica de lo mejor de la vida que nos ha sido dado.

El Evangelio es el lugar de los milagros, aunque Jesús huía de la publicidad del taumaturgo y del espectáculo, porque, está claro, buscaba la fe. Cuando llamó a los hermanos Santiago y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo reparando las redes, y ellos le siguieron aconteció otro milagro. También a nosotros nos ha mirado en más de una ocasión y nos ha llamado a trabajar con él, pero puede que sin grandes resultados. Quizá este curso experimentemos por fin el mayor de los milagros: seguirle. “Soy lo que soy por la gracia de Dios”, decía San Pablo.

Quando seguimos a Cristo con fe, nuestro amor para con él se vive como un intercambio, aunque su amor hacia nosotros supera al nuestro. Porque él nos amó primero y, con el ejemplo de amor que nos dio, se ha hecho para nosotros como un sello. Por el hecho de amarlo como él nos ha amado nos hacemos parecidos a él en muchas cosas, conformes a su imagen, abandonando esa imagen de hombre terreno que nos proporciona el mundo y sus intereses, para mostrar otra cara, la imagen del hombre celestial, la imagen que muestran los santos. Por esto nos dice: Grábame como un sello en tu corazón. Es como si dijera: “Ámame, como yo te amo. Tenme en tu

pensamiento, en tu recuerdo, en tu deseo, en tu vida". Su vida y su ejemplo no sólo es admirable, pues nos ha dejado un ejemplo para que sigamos sus huellas, sino que llega a hacerse nuestro.

Hemos publicado recientemente las "Semblanzas diocesanas", un recuerdo agradecido de cientos de cristianos que, como piedras vivas de la Iglesia, fueron instrumentos en las manos de Dios para que se hiciese presente el milagro de la Iglesia en nuestra diócesis en los últimos tiempos. Estamos escuchando las cifras abrumadoras de la pobreza y exclusión social de nuestra sociedad, pero también que Cáritas ha atendido a casi cuatro millones de personas el año pasado con la ayuda de todos. Otro milagro por el que dar gracias a Dios, pero que nos llama a seguir trabajando por los demás.

Podéis comprobar en mi Carta Pastoral y en el programa pastoral de la diócesis todos los esfuerzos de la Iglesia por profundizar en la fe, los estudios de teología, los catecumenados, los ratos de oración compartida, la vida parroquial, el trabajo con los enfermos, emigrantes, presos, la ayuda a los pobres, etc.: las actividades programadas, así como las celebraciones o los cursos y encuentros para profundizar en la fe, solo pretenden facilitar el milagro de seguir a Jesús, que quiere compenetrarse hasta el fondo con cada uno de nosotros, pues de un corazón convertido nace la misericordia y las obras de caridad, el testimonio, el apostolado y hasta el martirio. Esta es una muestra patente de la libertad cristiana, de la entrega por amor, que, como sabemos, es una herencia preciosa, un tesoro evangélico que debe ser constantemente defendido y transmitido a las nuevas generaciones.

El próximo día 4 inauguramos el curso en el centro de Estudios San Bartolomé, de quien depende las clases del Centro de Teología, el Curso de Teología a Distancia, el Instituto de Teología para laicos, la Escuela de Arte Cristiano, etc. Invito a todos a profundizar en la experiencia de la fe aprovechando estos medios tan acreditados que contamos en la diócesis. De modo sencillo y deleitoso el Señor hará de nosotros fieles discípulos, más profundos en nuestra vida, más capaces de vivir en comunión con sentido de Iglesia fraterna, más aptos para dar a los demás razón de la esperanza que nos llena de paz y felicidad. Dejemos que a través nuestro sucedan los milagros de Dios.

Muchas gracias, queridos amigos. Rezo siempre por vosotros y vuestras necesidades. Orad también vosotros por mí. Que el Señor nos permita este curso ver muchos milagros.



# AGENDA



# ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO DE JULIO A SEPTIEMBRE DE 2018

## Julio

### 1 de julio

- » Misa de XIII Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral
- » Ordenaciones de Diácono en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

### 2 de julio

- » Consejo Episcopal.
- » Confirmaciones en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen en Zahara de los Atunes.

### 3 de julio

- » Encuentro con los Seminaristas del Seminario Diocesano Redemptoris Mater.
- » Confirmaciones en la Parroquia San Paulino de Barbate.

### 4 - 7 de julio

- » Visitas a Campamentos de la Pastoral de Juventud.

### 8 de julio

- » Misa de XIV Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

### 9 de julio

- » Consejo Episcopal.
- » Audiencias en el Seminario.

### 10 de julio

- » Audiencias en el Obispado.

### 11 de julio

- » Audiencias en el Obispado.

### 12 de julio

- » Audiencias en el Obispado.

**13 -14 de julio**

- » Visita a Campamentos de Pastoral Juvenil.

**15 de julio**

» Visita y Misa de XV Domingo de Tiempo Ordinario en el Convento de las Hermanas de la Cruz de Cádiz.

» Celebración de Nuestra Señora del Carmen en la Parroquia del Carmen de Cádiz.

**16 de julio**

» Misa de la Virgen del Carmen en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando.

**17 de julio**

- » Audiencias en el Obispado.
- » Confirmaciones en la Parroquia de San Agustín de Algeciras.

**18 de julio**

- » Audiencias en el Obispado.

**19 de julio**

- » Audiencias en el Seminario.
- » Visita a Conventos de Clausura.

**20 de julio**

» Audiencias en el Obispado.

» Confirmaciones en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Guadiaro.

**21 de julio**

- » Audiencias en la Casa Sacerdotal.
- » Toma de Posesión de párroco en San Severiano de Cádiz.

**22 de julio**

- » Misa del XVI del Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

**23 de julio -1 de agosto**

- » Peregrinación de verano con la Pastoral Juvenil.

## Agosto

### 3 de agosto

- » Consejo Episcopal.

### 4 de agosto

- » Visitas a sacerdotes.
- » Ofrenda Floral a la Virgen de África en Ceuta.

### 5 de agosto

- » Clausura del Año Jubilar en Ceuta en la Misa de la Virgen de África.

### 6 de agosto

- » Función de la Novena de Nuestra Señora de la Palma en Algeciras.

### 7 de agosto

- » Audiencias en el Obispado.

### 30 de agosto

- » Audiencias en el Obispado.

### 31 de agosto

- » Audiencias en la Casa Sacerdotal.

## Septiembre

### 2 de septiembre

- » Misa del XXII Domingo del Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral.

### 3 de septiembre

- » Audiencias en el Obispado.

### 4 de septiembre

- » Audiencias en el Obispado.

### 5 de septiembre

» Acto de Bendición e Inauguración de la UCI en el Hospital de la Salud de Cádiz.

### 6 de septiembre

- » Audiencias en el Obispado.
- » Encuentro con los formadores en el Seminario San Bartolomé.

### 7 de septiembre

- » Encuentro con los Formadores en el Seminario San Bartolomé.

### 7 - 9 de septiembre

- » Convivencia con Matrimonios.

### 10 de septiembre

- » Consejo de Arciprestes.

### 11 de septiembre

- » Audiencias en el Obispado.

### 12 de septiembre

- » Misa en la Virgen de los Santos.
- » Entrevista en radio sobre el Jubileo Diocesano.

### 13 de septiembre

- » Audiencias en el Obispado.
- » Convivencia con los seminaristas en Campano.

**14 de septiembre**

- » Audiencias en el Obispado.
- » Clausura del Año Jubilar Diocesano en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

**15 de septiembre**

- » Asamblea Diocesana de Scouts.
- » Confirmaciones en la Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles de Jimena de la Frontera.

**16 de septiembre**

- » Misa de XXIV Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

**17 de septiembre**

- » Consejo Episcopal.
- » Visitas a sacerdotes enfermos.

**18 de septiembre**

- » Audiencias en el Obispado.

**19 de septiembre**

- » Presentación del Curso Pastoral para el Clero del Campo de Gibraltar en Algeciras.
- » Visitas a sacerdotes enfermos.

**20 de septiembre**

- » Audiencias en el Obispado.
- » Reunión con los formadores en el Seminario.

**24 de septiembre**

- » Celebración de Nuestra Señora de la Merced en la Cárcel de Botafuegos de Algeciras.
- » Comisión Año Jubilar.

**25 de septiembre**

- » Consejo Episcopal

**26 de septiembre**

- » Audiencias en el Obispado.
- » Missio de los profesores de religión de la Bahía de Cádiz.
- » Reunión con seminaristas y formadores del Seminario Diocesano Redemptoris Mater.

**27 de septiembre**

- » Audiencias en el Obispado.
- » Missio profesores de religión del Campo de Gibraltar.
- » Visitas a sacerdotes.

**28 de septiembre**

- » Audiencias en el Obispado.
- » Inauguración de Curso en el Obispado con la Curia, trabajadores y voluntarios.
- » Visita a sacerdotes enfermos.
- » Apertura del Año Jubilar del Sagrado Corazón de Jesús en la Parroquia del Sagrado Corazón de la Línea de la Concepción.

**29 de septiembre**

- » Visita al Curso de educación afectivo-sexual Aprendamos a Amar.
- » Toma de Posesión de Párroco en San Antonio de Algeciras.

**30 de septiembre**

- » Toma de Posesión de Párroco en Santa María de Valdelagrana.
- » Toma de Posesión de Párroco en el Divino Salvador de Vejer.



DE LA  
CANCILLERÍA  
SECRETARÍA  
GENERAL



## DECRETOS



**RAFAEL ZORNOZA BOY****Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica****Obispo de Cádiz y Ceuta****Decreto por el que se establece la sede del Seminario Diocesano  
Misionero Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta**

Cádiz, 10 de julio de 2018

Con fecha 17 de diciembre de 2017 erigí en esta Diócesis de Cádiz y Ceuta el Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater, para la formación de presbíteros misioneros para la Nueva Evangelización. Con fecha 18 de diciembre del mismo año aprobé los Estatutos y Reglas de Vida del citado Seminario. Siendo necesario establecer un lugar donde el Seminario tenga su sede,

**DECRETO**

Que sea asignada como sede del Seminario Diocesano Redemptoris Mater, la antigua residencia de la Congregación Religiosa que atendía la residencia "San José", sita en la c/ Tomás del Valle, en la Ciudad de San Fernando.

La parcela, propiedad de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, tiene los siguientes límites:

1. Al sur linda con la C/ Tomás del Valle, que le da acceso.
2. Al norte linda con las fincas nº 24, 26, 28, 30, 32 de la C/ Dolores.
3. Al este, entrando a la derecha, linda con la finca correspondiente a la Residencia de Ancianos.
4. Al oeste, entrando a la izquierda, linda con la finca matriz correspondiente al Colegio de Secundaria y Bachillerato.

Incluyendo los siguientes edificios principales:

1. Edificio residencial de dos plantas.
2. Edificio de cochera y almacén a fachada de una planta.

3. Edificio de almacén y herramientas de una planta.

4. Edificio de una planta correspondiente a la Capilla y sacristía.

Asimismo, el Seminario está exento de la jurisdicción parroquial, ateniéndose a los cc. 262 y 985 CIC.

Dese traslado de copia de este Decreto a los interesados, para su conocimiento y efectos; y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy  
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Cristóbal Flor  
Canciller Secretario General

**RAFAEL ZORNOZA BOY****Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica****Obispo de Cádiz y Ceuta****Decreto por el que se transfiera la gestión del Cementerio Parroquial de San Miguel, de Vejer de la Frontera**

Cádiz, a 30 de agosto de 2018

Reg. N° C-0461/18

Los cementerios parroquiales son lugares sagrados en los que “la Iglesia que como Madre ha llevado en su seno al cristiano durante su peregrinación terrena, lo acompaña al término de su caminar para entregarlo ‘en las manos del Padre’. La Iglesia ofrece al Padre, en Cristo, al hijo de su gracia, y deposita en tierra, con esperanza, el germen del cuerpo que resucitará en la gloria (cf. 1 Cor 15, 42-44)” (CEC 1683).

La legislación universal de la Iglesia establece que “donde sea posible, la Iglesia debe tener cementerios propios” (C. 1240 § 1). En nuestra Diócesis son varias las parroquias que poseen un cementerio para enterramiento de los fieles. Es una tradición loable que exige adaptarse a las necesidades y exigencias de los tiempos. El mantenimiento y gestión de los cementerios suponen, hoy día, para las parroquias, un notable esfuerzo en medios humanos y materiales, así como una constante aplicación de las disposiciones de la legislación civil sobre la materia. Esta dificultad se agudiza en aquellas parroquias que, teniendo cementerio, no disponen de los recursos necesarios para una gestión eficaz y acorde con los tiempos.

Consciente de esta situación, teniendo en cuenta los cc. 1213;1240-1243y 1278-1279 § 1 CIC,

**DECRETO**

1. Que, sin perjuicio del derecho de propiedad, sea transferida la gestión y administración del Cementerio Parroquial de San Miguel, en Vejer de la Frontera, a la Oficina de Asuntos Económicos de este Obispado.

2. Que el Ecónomo Diocesano sean nombrado Administrador del mismo, por el tiempo que ostente este oficio.

Este Decreto entrará en vigor el día 1 de septiembre de 2018.

Dese traslado de este Decreto al Rvdo. Sr. Cura-Párroco de la Parroquia del Divino Salvador, al Sr. Ecónomo Diocesano, para su conocimiento y efectos, y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy  
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor  
Canciller Secretario General

**RAFAEL ZORNOZA BOY****Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica****Obispo de Cádiz y Ceuta****Decreto por el que se aprueba el Reglamento de la Asamblea General de  
Cáritas diocesana**

Cádiz, 13 de septiembre de 2018

Reg. N° C-0492/18

Habiéndose convocado para el próximo día 6 de octubre la Asamblea General de Cáritas Diocesana, teniendo en cuenta que aún no se ha aprobado el Reglamento de funcionamiento de dicha institución, es necesario aprobar un reglamento para el correcto funcionamiento de dicha asamblea. Teniendo presente la solicitud presentada por la Directora de Cáritas diocesana, Doña María del Mar Manuz, vengo a decretar y

**DECRETO**

La aprobación del Reglamento de la Asamblea de Cáritas diocesana, el cual tendrá validez hasta la aprobación del Reglamento de funcionamiento de Cáritas Diocesana.

El presente Decreto entrará en vigor al día siguiente de la intimación de este Decreto a los interesados.

Dese traslado de copia de este Decreto a los interesados, para su conocimiento y efectos; y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy  
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor  
Canciller Secretario General

**RAFAEL ZORNOZA BOY****Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica****Obispo de Cádiz y Ceuta****Decreto por el que se nombra el Consejo de Administración del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater de Cádiz y Ceuta**

Cádiz, 20 de septiembre de 2018

Reg. N° C-0504/18

Con fecha 17 de diciembre de 2017 erigí en esta Diócesis de Cádiz y Ceuta el Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater, para la formación de presbíteros misioneros para la Nueva Evangelización y con fecha 18 de diciembre del mismo año aprobé los Estatutos y Reglas de Vida del citado Seminario.

Por Decreto de 14 de junio de este año, nombré al equipo de formadores y al Consejo Pastoral, a propuesta del Responsable internacional del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello Wirtz, y el 10 de julio, establecí su sede.

Habiendo recibido carta, de fecha 15 de mayo del corriente, del Responsable del Equipo Itinerante del Camino Neocatecumenal en las Diócesis de Jerez, Cádiz y Ceuta, Juan de Mena Martínez, para que se proceda al nombramiento del Consejo de Administración del Seminario, en virtud del art. 10 del Estatuto del Seminario Redemptoris Mater, del art. 18 del Camino Neocatecumenal y del c. 158 CIC,

**DECRETO**

Nombro miembros del Consejo de Administración de dicho Seminario a los miembros del Equipo Itinerante del Camino Neocatecumenal en la Diócesis de Cádiz y Ceuta:

1. D. Rafael Sánchez Olmedo
2. D<sup>a</sup> Germana del Solar Peña
3. D. José Enrique Cid Pérez

#### 4. D. Félix Ignacio Lázaro Rabanedo

El presente Decreto entrará en vigor al día siguiente de la intimación de este Decreto a los interesados, debiendo darse lectura del mismo en la reunión constitutiva del Consejo de Administración.

Dese traslado de copia de este Decreto a los interesados, para su conocimiento y efectos; y a la Oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy  
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor  
Canciller Secretario General

**RAFAEL ZORNOZA BOY****Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica****Obispo de Cádiz y Ceuta****Decreto por el que se modifica el Artículo 32, punto 3º de los Estatutos de la Real y Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Descendimiento de la Santa Cruz y Nuestra Señora de los Dolores, de esta ciudad de Cádiz.**

Cádiz, 24 de septiembre de 2018

Fiesta de Nuestra Señora de la Merced

Reg. N° C-0539/17

Con fecha 23 de septiembre de 2003, mediante Decreto del Sr. Obispo Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Antonio Ceballos Atienza, con n° de registro 701/03, se aprobaron los Estatutos de la Real y Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Descendimiento de la Santa Cruz y Nuestra Señora de los Dolores, con sede canónica en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar y San Lorenzo, Mártir y Diácono de esta ciudad de Cádiz.

En Cabildo General de Hermanos celebrado por la expresada Cofradía el pasado día 15 del presente mes de septiembre, se ha aprobado el cambio del texto del Artículo 32, punto 3º de los Estatutos, quedando redactado tal como se detalla seguidamente:

“Artículo 32, punto 3º.- En la Semana Santa se efectuará Estación de Penitencia a la S.A.I. Catedral con las imágenes del Santísimo Cristo del Descendimiento y Nuestra Señora de los Dolores. El Itinerario será objeto de acuerdo en Junta de Gobierno. El exorno y montaje de los pasos, es competencia de la Mayordomía. El orden procesional en la calle, es responsabilidad del Fiscal, quien así mismo, propondrá a la Junta de Mesa, la designación de los Jefes de Secciones y demás puestos procesionales.”

Que, teniendo en cuenta el informe favorable del Secretariado Diocesano de que no existe impedimento alguno para que se pueda proceder al respecto,



## DECRETO

Por el presente la nueva redacción del Artículo 32, punto 3º, de los Estatutos de la Real y Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Descendimiento de la Santa Cruz y Nuestra Señora de los Dolores, conforme al texto anteriormente citado. Entendiéndose esta modificación como parte integrante a todos los efectos de los Estatutos de la Hermandad.

Dése copia de este nuestro Decreto, al Secretariado Diocesano, a la Cofradía y al Consejo Local de HH. y CC., y al Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Rafael Zornoza Boy  
+ Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor  
Canciller Secretario General



# NOMBRAMIENTOS

## Julio

- » **Rvdo. D. Manuel García López**, O.SS.T., Vicario Parroquial de la Santísima Trinidad, de Algeciras. Cádiz, 1 de julio de 2018.
- » **Rvdo. D. Manuel García López**, O.SS.T., Capellán del Centro Penitenciario de Botafuegos, de Algeciras. Cádiz, 1 de julio de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Pablo Jiménez Gil**, Vicario Parroquial de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 2 de julio de 2018.
- » **Rvdo. D. Paulino Abajo Fernández**, Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios, de Ceuta. Cádiz, 17 de julio de 2018.
- » **Rvdo. D. Francisco de Asís García Alcalá**, Presidente Diocesano del Movimiento de los Cursillos de Cristiandad, por el plazo de 4 años. Cádiz, 17 de julio de 2018.
- » **Rvdo. D. Jesús José García Cornejo**, Perito-Censor para la Concesión del Nihil Obstat, a la obra "Hágase la luz", de D. José Luis García Solano. Cádiz, 30 de julio de 2018.

## Agosto

- » **Rvdo. D. Antonio Diufain Mora**, Director Espiritual de la Venerable Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Oración en el Huerto y Ntra. Sra. de Gracia y Esperanza, de Cádiz. Cádiz, 2 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Adolfo Sastre Varela**, SS.CC., Vicario Parroquial de El Buen Pastor, de San Fernando. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Enrique Guedeja- Marrón de Miguel**, M.Id., Vicario Parroquial de El Buen Pastor, de Puerto Real. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Miguel Enrique de Castro Pastor**, Párroco de Ntra. Sra. de Europa, del Novo Sancti Petri (Chiclana de la Frontera). Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Mariusz Berko**, Párroco de San Martín de Tours, de San Martín del Tesorillo. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Jesús Garrido Rodríguez**, Párroco de San Antonio de Padua, de Algeciras, por el plazo de 6 años. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Enrique Gómez Blanco**, S.Ss.R., Párroco de San Idelfonso y Santa Beatriz de Silva, de Ceuta. Cádiz, 7 de agosto de 2018.

- » **Rvdo. D. Stephen James Cochrane**, Administrador de La Santísima Trinidad y Santa Margarita, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Stephen James Cochrane**, Capellán de la Comunidad Anglófona residente en la Diócesis. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Miguel Ángel Ibarra Marín**, Párroco de Santa María la Coronada, de Medina Sidonia, por el plazo de 6 años. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Jesús López García-Mohedano**, Párroco del Divino Salvador, de Vejer de la Frontera, por el plazo de 6 años. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Iosif Dumea**, Administrador Parroquial de Ntra. Sra. de Loreto, de Cádiz. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Didier Octavio Jiménez Puerta**, Administrador Parroquial de San Fermín, de Los Badalejos. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Didier Octavio Jiménez Puerta**, Administrador Parroquial de Santo Tomás de Villanueva, de Cantarranas. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Diufain Mora**, Vice-Canciller de la Curia Diocesana, hasta el 31 de agosto de 2018. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Aetius Enrico Coriolan Pop**, Administrador de San Bernardo Abad, de la Estación de San Roque. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Mario León Parra García**, Párroco de San José, de Algeciras (Las Colinas), por el plazo de 6 años. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Jesús López García-Mohedano**, Administrador de la Parroquia de Santo Tomás de Aquino, de Los Naveros. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Jesús López García-Mohedano**, Administrador de la Parroquia de Santa Lucía, de Vejer de la Frontera. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Jesús López García-Mohedano**, Administrador de la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, de Zahora. Cádiz, 7 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. P. Santos Jerónimo Senosián Goñi**, O.A.R., Vicario Parroquial de la de San Sebastián, de Chiclana de la Frontera. Cádiz, 28 de agosto de 2018.
- » **Rvdo. P. Manuel Jesús Arranz Martín**, O.A.R., Párroco de Ntra. Sra. del Carmen, de Chiclana de la Frontera. Cádiz, 28 de agosto de 2018.

» **Rvdo. D. Miguel Ángel Ibarra Marín**, Administrador de la Parroquia de Santiago el Mayor, de Medina Sidonia. Cádiz, 30 de agosto de 2018.

## Septiembre

» **Rvdo. P. Miguel Ángel Ruiz Espínola**, S.D.B., Párroco de María Auxiliadora y San Isidro, de Algeciras. Cádiz, 1 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Didier Octavio Jiménez Puerta**, Vice-Canciller de la Curia Diocesana de Cádiz y Ceuta, por el plazo de 5 años. Cádiz, 4 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Didier Octavio Jiménez Puerta**, Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo del Tribunal Eclesiástico, por el plazo de 4 años. Cádiz, 4 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Marco Antonio Huelga de la Luz**, Vicario Parroquial de San Severiano, de Cádiz. Cádiz, 4 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Rubén Vargas Candón**, Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de la Palma, de Algeciras. Cádiz, 4 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Jesús Zurita Núñez**, Formador del Seminario Diocesano de San Bartolomé. Cádiz, 4 de septiembre de 2018.

» **D. Fernando Andreu Royo**, Delegado de Protección de Datos de la Diócesis de Cádiz y Ceuta. Cádiz, 13 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Miguel Enrique de Castro Pastor**, Director Espiritual del Seminario Diocesano de San Bartolomé. Cádiz, 4 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Marcos Peña Timón**, O.S.A., Exorcista de la Diócesis de Cádiz y Ceuta. Cádiz, 17 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Manuel García López**, O.S.S.T., Delegado Episcopal de Apostolado Seglar, por el plazo de 3 años. Cádiz, 24 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Francisco Jesús Fernández Alcedo**, Administrador de Santa Teresa de Jesús, de Ceuta. Cádiz, 26 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Ramón Domínguez Balaguer**, Adscrito a Santa Teresa de Jesús, de Ceuta. Cádiz, 26 de septiembre de 2018.

» **D. Francisco Pavón Rabasco**, Delegado Episcopal de Apostolado Seglar, por el plazo de 3 años. Cádiz, 27 de septiembre de 2018.

» **Rvdo. D. Cristóbal Flor Domínguez**, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.

- » **D. Antonio Ruiz Vega**, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.
- » **D. Juan Retegui Matute**, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.
- » **Rvdo. D. Fernando María Campos Rosa**, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.
- » **Rvdo. D. Antonio Diufain Mora**, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.
- » **D<sup>a</sup> Carmen Lobato Herrero**, Secretaria del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.
- » **D. Ramón Castro Reina**, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2018.

## NOMBRAMIENTOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad Salesiana de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus vestiduras y María Santísima de la Concepción, de Cádiz, a D. Alfonso Cortés Ruiz. Cádiz, 6 de julio de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Real Venerable Archicofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Ecce-Homo, María Santísima de las Angustias y San Juan Evangelista, de Cádiz, a D. Ramón Sánchez Heredia. Cádiz, 18 de julio de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Inmemorial, Venerable, Pontificia y Real Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén, María Santísima de los Dolores y Santa María Magdalena, de Cádiz, a D. José Manuel Verdulla Otero. Cádiz, 22 de julio de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y Nuestra Señora del Mayor Dolor, de San Fernando, a D. Mariano Domínguez Morillo. Cádiz, 31 de julio de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, de Alcalá de los Gazules, a D. Mario Jiménez Alonso. Cádiz, 31 de julio de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Paz en su Sagrada Oración en el Huerto y María Santísima de las Angustias, de Chiclana de la Frontera, a D<sup>a</sup> María Isabel Verdugo Fernández. Cádiz, 02 de agosto de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de San Isidro Labrador y Nuestra Señora del Rosario, de Los Barrios, a D. Juan Antonio Muñoz Rodríguez. Cádiz, 02 de agosto de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Venerable Hermandad de Nuestra Señora de Fátima, de Barbate, a D<sup>a</sup> Isabel López Muñoz. Cádiz, 05 de septiembre de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Carmen Atunera de Sancti Petri, de Chiclana de la Frontera, a D. Andrés Ariza González. Cádiz, 05 de septiembre de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable y Real Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de Cádiz, a D. Fernando Javier Díaz Riol. Cádiz, 10 de septiembre de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de la Sagrada Resurrección y María Santísima de la Victoria, de San Fernando, a D. José Antonio Faiña Mora. Cádiz, 19 de septiembre de 2018.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Fervorosa Hermandad Salesiana y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Amor en su Entrada Triunfal en Jerusalén, María Santísima de la Alegría Auxilio de los Cristianos, Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, María Santísima de la Paz y San Juan Bosco, de Algeciras, a D<sup>a</sup> María Teresa Jurado Muñoz. Cádiz, 21 de septiembre de 2018.





ORDENACIONES Y  
CONSAGRACIONES

El Domingo 1 de julio, a las 19:00 h., en la S.A.I. Catedral de Cádiz, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a D. Antonio Pablo Jiménez Gil, diácono de la Diócesis de Cádiz y Ceuta, y el Sagrado Orden del Diaconado a D. Juan Carlos Ruiz Pizarro y D. Gabriel Mourente Cano.

